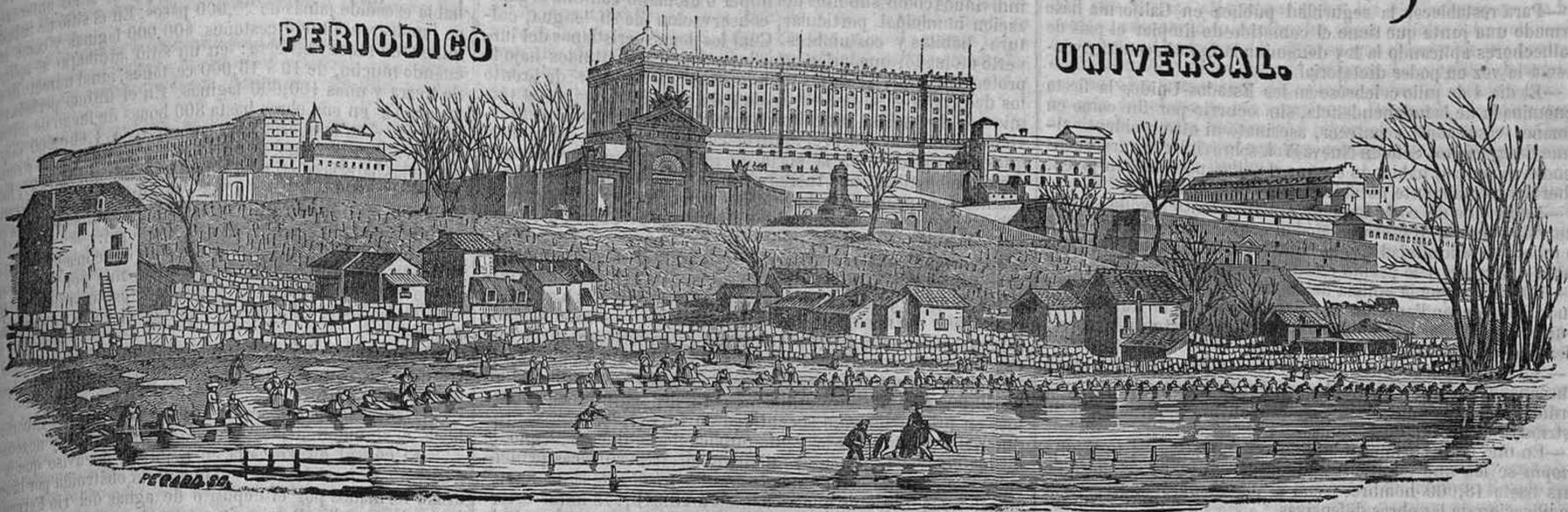


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 50. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 CANTAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagando en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 330 rs.

NÚM. 390.—TOMO VIII.—LUNES 18 DE AGOSTO DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande.	Mes 12.	Tres 54.	Seis 66.	Año 130.
		8.	22.	42.	80.
Idem en provincias.	Edicion grande.	20.	50.	95.	180.
		12.	30.	56.	110.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. La semana última tambien se ha distinguido por su languidez en cuanto á ocurrencias: fija la atencion pública en la resolucion que dará el Gobierno á las cuestiones políticas, no le ha sido dable verla satisfecha todavía. Los nombramientos hechos del Sr. D. Cirilo Alvarez para ministro de Gracia y Justicia, de los señores Serrano y Pacheco para las embajadas de París y Londres, vacantes por las dimisiones de los señores Olózaga y Gonzalez, y del general Echagüe para la capitania general de Castilla la Nueva, han dado materia suficiente á las conversaciones de la gente dada á la política. Otros nombramientos se han hecho tambien para las embajadas de Constantinopla y Turin, y ellos con los comentarios acerca de la próxima boda de la infanta Doña Amalia con el príncipe Adalberto de Baviera, resumen lo mas notable ocurrido en la semana.

La coronacion de Alejandro II se ha fijado definitivamente para el 7 de setiembre.

—Cartas de Constantinopla fecha 28 de julio anuncian haber estallado graves disturbios en el Kurdistan.

—Escriben desde Nueva-York con fecha 23 de julio que continúan los meetings á favor de Fremont.

—Con destino á los inundados franceses, ha entregado S. M. B. al Sr. Benedetti la cantidad de 20,000 francos.

—Todos los agregados á la embajada rusa en Constantinopla han llegado á aquella capital juntamente con los archivos.

—A consecuencia de las reformas, han estallado nuevos y graves desórdenes en Náplus, ciudad de la Siria.

—La insurreccion en Arabia ha sido del todo sofocada. El sheik que antes mandaba aquella provincia ha sido desterrado.

—El día 4 de agosto salió de Kiel lord Granville, continuando su viaje á San Petersburgo en un correo de linea inglés.

—Hállase en San Petersburgo Napier, el comandante general de la flota inglesa del Báltico, llamado como es muy natural extraordinariamente la atencion pública.

—Para las fiestas de la coronacion del emperador Alejandro II ha concedido el Senado de Moscov la cantidad de 50,000 rublos de plata. (rublo de plata = 1/20 de real.)

—Quéjase en París de un calor casi insoportable. El día 2 al mediodía señaló el termómetro de Reaumur 32 grados á la sombra.

—La escuadra del almirante Goussier se estacionará parte en el Pireo y parte en las costas de la Siria.

—Los montenegrinos han trasladado sus fronteras y asediado Platanga. Kurschid-Bajá se dispone para con fuerzas respetables escarmentarlos.

—Hasta el día 15 de agosto quedará la Crimea totalmente cercada por los aliados. El baron de Talleyrand irá á las islas de las Serpientes.

—El primer matrimonio del príncipe Gerónimo (contraido con

Miss Paterson en América) ha sido declarado nulo por el consejo de familia napoleonina.

—Los comisarios ingleses, austriacos y franceses reunidos en Galatz pretenden que Bolgrad debe pertenecer á Turquía: la Rusia protesta empero contra esta cesion.

—El enlace del príncipe regente de Baden se verificará definitivamente el 20 de setiembre, y el 24 tendrá lugar la entrada de los augustos desposados en la capital del Gran Ducado.

—Desde el día 23 hasta el 26 de setiembre próximo venidero, celebrarán en Lind sus conferencias anuales las asociaciones católicas de Alemania y Austria.

—Cartas recientes de Constantinopla aseguran que la cuestion relativa á las islas de las Serpientes y de Kars quedará satisfactoriamente resuelta.

—El ministro de Negocios extranjeros de Grecia ha escrito á París participando la total estincion de las bandas de ladrones que tenían tan infestado aquel país.

—Las tropas turcas que hasta ahora habian ocupado la Bulgaria y Albania marchan todas á la Hercegovina y Bosnia.

—Desde el día 6 de julio ondea el pabellon ruso sobre Sebastopol: Kamiesch está abandonada, y terminada la evacuacion de Balaklava.

—En los bien informados círculos políticos de Viena se asegura que el Gobierno austriaco está resuelto á interesarse con

calor á favor de los ducados de Schleswig-Holstein aun sopeña de enemistarse con Dinamarca.

—El día 23 de julio tuvo lugar en la capilla imperial de Viena el acto solemne de la investidura del birrete cardenalicio al arzobispo de Agram, por el emperador Francisco José.

—La emperatriz viuda de Rusia debe haber llegado el día 2 del presente á Potsdam, para desde allí dirigirse á Moscov con objeto de asistir á la coronacion del emperador. Dúdase se verifique el viaje de aquella augusta señora á Italia.

—En Rimini (Estados pontificios) ha sido asesinado no há mucho en un paseo público, yendo con su señora, hija y algunos amigos, Mr. Tisseran, cónsul francés en aquella plaza. Los perpetradores de tan horrendo atentado aun no han podido ser habidos.

—La tempestad que al medio día del 23 de julio último descargó sobre Dresde ha sido horrorosa, haciéndose subir los daños inferidos á 100,000 duros. En el arrabal habia caido tal masa de piedra que cubria el pavimento de las calles hasta una altura de media vara.

—Corre de nuevo en San Petersburgo la noticia de que despues de haberse ya verificado la coronacion del emperador Alejandro II, tendrá lugar sobre la frontera del imperio un grande simulacro de tropas rusas y prusianas combinadas.

—El editor responsable de la *Gaceta de Voss* ha sido encausado por haber este periódico de Berlin vertido espresiones en demasia acres contra el Gobierno ruso en cuanto al cumplimiento del tratado de paz y al desmantelamiento de Reni Ismail.

—Han sido presas en Nueva York varias personas, entre ellas el cónsul portugués, acusados de haberse ocupado con el tráfico de esclavos. Se cree que la autoridad competente procederá con rigor contra ellas.

—Ha llegado á Alejandria procedente del imperio de los Birmanes, en la India transangética, una diputacion con el coronel Dragoni á la cabeza, que se propone presentarse al emperador de los franceses.

—Escriben de Turin que en obsequio del mariscal Canrobert que se encuentra en aquella capital, tendrá lugar una grande revista de las tropas de la guarnicion, y aun eje utarán un pequeño simulacro.

—Refiriéndose á cartas de Berlin, dice el *Morning Chronicle* que la entrevista que han tenido los tres soberanos en Teplitz solo duró un día, asegurándose á la vez que no tuvo carácter alguno político.

—La corporacion de los señores profesores del arte de curar de Francia dará el 20 de agosto en París un espléndido banquete á sus comprofesores que han servido en el ejército y la flota que estuvo en Oriente.

—Horroroso ha sido el incendio que últimamente redujo á cenizas dos tercias partes de la ciudad turca Salonichi: 200 personas perecieron, 600 quedaron heridas, y el daño material se hace subir á 150 millones de piastras. (una piastra = un real de vellón próximamente.)

—El nuevo scherrif de la Meka ha batido á los insurrectos despues de un combate de cuatro



LUIS CAVALLERO DE NEGRELLI, consejero imperial austriaco en el Ministerio de Comercio.

horas, tomando por asalto á Taif, y enviado á Constantinopla al rebelde Scheriff, que cogió prisionero despues de haber este opuesto una tenaz resistencia.

—Para restablecer la seguridad pública en California háse formado una junta que tiene el cometido de limpiar el país de malhechores aplicando la ley denominada *Lynch*, constituyéndose á la vez en poder dictatorial.

—El día 4 de julio celebróse en los Estados- Unidos la fiesta denominada de la independencia, sin ocurrir por fin como en tamaños casos suele acontecer, asesinato ni otro incidente alguno desgraciado. Solo en Nueva-York sobrevinieron varias contiendas violentas, habiendo en una de ellas perecido un jóven, y heridos mortalmente notable número de personas.

—No ha sido de consideracion el movimiento revolucionario ocurrido sobre la frontera de Módena en la noche del 25 al 26 de julio: la tranquilidad queda completamente restablecida en Massa y Carrara, y lo propio en los límites de la Cerdeña.

—Hace poco que la policía de Nápoles ha puesto á buen recaudo á un dependiente de una casa de comercio francesa en aquella capital, por haberse sabido que tomó parte en el movimiento revolucionario del año de 1848.

—Solo el departamento francés del Ródano ha sufrido á consecuencia de los últimos desbordamientos de este rio una pérdida de diez millones y medio de francos, cantidad que se distribuye entre 14,400 personas.

—En uno de los primeros números del *Diario de Constantinopla* se lee que los rusos han concentrado en la plaza de Kars hasta 48,000 hombres, con el objeto de ocuparse en la reedificación de las obras defensivas.

—El día 2 del corriente fué presa de un voraz incendio gran parte de la ciudad de Schleitz, capital del principado Reuss-Schleiz. Hasta el siguiente día no pudo ser dominado el fuego. También el 3 de julio de 1837 fué reducida esta ciudad casi por completo por otro incendio.

—Entre el día 2 y 17 de marzo último ha sido horrorosamente devastada á consecuencia de una erupcion volcánica la isla de Sanguir, una de las que componen el archipiélago de Malaise. Parece que han fenecido en su consecuencia hasta 3,000 personas.

—Mazzini, imperturbable en sus intrigas y amaños revolucionarios, acaba de dirigir á los estudiantes de Italia una proclama monárquica, la que impresa por la *Italia é Popolo*, órgano suyo, ha sido despues difundida por toda la Península italiana.

—El general Murawieff deja por fin, segun deseaba, el mando superior del Cáucaso. El periódico de San Petersburgo que trasmite esta noticia, agrega que este célebre caudillo ha sido nombrado vocal del Senado imperial, reemplazándole en aquel mando el teniente general Balyatinski.

—Dice el *Morning Post* que en Costa-Rica ha estallado una revolucion de carácter muy grave, todo para resistirse á la invasion del Estado de Nicaragua. Al marcharse el último correo se consideraba como verosímil que el presidente Morro seria fusilado por los insurrectos. El general Walker á su vez toma disposiciones para atacar con fuerzas considerables á Costa Rica.

Religion. Las negociaciones entre el Gobierno austriaco y la silla pontificia, relativas á la ejecucion del Concordato, no han comenzado aun, y regularmente transcurrirá todavia algun tiempo hasta que se verifique el definitivo arreglo de este asunto que reclama tantas consideraciones.

—El Gobierno prusiano tiene el proyecto de aumentar notablemente el número de ministros castrenses. Antes del año de 1806 tenia cada regimiento un capellan, mientras que en el día solo hay uno en cada division; de manera que el número de estos ministros, de 105 habíase queda ó reducido á 53.

—Trátase al presente con bastante calor de crear en Berlin una especie de convento cuyo objeto especial será: primero, servir de asilo á todo hombre, que harto ya del bullicio mundano, quiera retirarse á una vida contemplativa y prepararse para la otra; segundo, se constituirá en centro de misioneros, que han de recorrer las diferentes provincias del reino, mientras que otros se ocupen con la publicacion de escritos y tratados religiosos que han de pasar á manos del pueblo; tercero, unido al propio establecimiento habrá un colegio, al cual las clases distinguidas de la sociedad podrán enviar á sus hijos para que reciban una educacion eminentemente religiosa, para que despues sirvan como distinguidos hombres de Estado y funcionarios públicos de luminarias á una nueva generacion cristiana; cuarto, finalmente, los individuos acogidos de mayor ilustracion sobrevigilarán la prensa pública para refutar y combatir las doctrinas antireligiosas que esta pudiera propagar. También se trata de establecer una seccion que se ocupe con la reforma del centro religioso. Parece que el proyecto respectivo será muy pronto llevado á la aprobacion del rey.

—Háblase en Turin de un congreso que á escitacion del señor Dupantups, obispo de Orleans, deben celebrar bajo la presidencia del arzobispo de Génova los obispos del Piamonte y Saboya, con el objeto especial de acordar la actitud que debe tomar el clero frente á frente del Gobierno.

—El Sumo Pontífice se ha negado rotundamente á la segregacion del Puschlav y Crusio (distritos del canton de Tesino en Suiza) de la diócesis de Como.

Jurisprudencia y administracion. El Gobierno del gran ducado de Baden ha expedido un rescripto en el cual previene á las autoridades echen un velo sobre cuantas causas políticas hubiese aun pendientes, puesto que se propone conceder en setiembre próximo venidero, con el plausible motivo de contraer matrimonio el duque-regente, una amnistia que comprenderá á todos los proscritos políticos, y cuantos individuos estan encasados por faltas de la propia índole.

—Por el tribunal superior de Amiens (Francia) ha sido últimamente sentenciado á muerte un matrimonio por haber envenenado con arsénico á cinco personas parientes cercanos suyos, á saber: ya en 1847 á los padres de la mujer, á su hermana, al marido de esta y á un hijo de este matrimonio. A pesar de la tenaz insistencia en negar el horroroso crimen, cuyo móvil fué la codicia, fueron sin embargo ambos sentenciados á muerte, disponiendo los jueces que la mujer marche al sitio de la ejecucion con pies enteramente descaizados y velo negro como parricida.

—El profesor Kaufmann de Bona, á fin de atenuar el pauperismo en Alemania, propone la organizacion y el establecimiento de colonias alemanas de pobres en el Asia Menor. Su plan consiste en negociar el Gobierno prusiano con el empera-

dor de la Turquía una convencion para que la Puerta admita como corporaciones mas ó menos grandes á las familias alemanas poco acomodadas que quieran emigrar, recibiendo á sus individuos como súbditos del imperio otomano con una organizacion municipal particular, conservacion de su lengua, cultura, hábitos y costumbres. Cual los demás cristianos del imperio otomano, quedarían aquellos colonos constituidos bajo la proteccion superior de las potencias cristianas. Por de pronto los declararía el Sultán libres de toda contribucion por el término de diez años, los eximiría por otro tanto tiempo del servicio militar, acordaría el aprovechamiento gratuito de los bosques del Estado para la corta de maderas de construccion y para combustible, una fuerza armada para salvaguardia de los colonos y su propiedad. Las tierras de labranza y sitios para la construccion de casas serán declarados de propiedad perpétua y sagrada de los colonos.

Economía política. Tenemos á la vista el estado demostrativo financiero de Inglaterra correspondiente al año que terminó en 30 de junio próximo pasado. Reasumiremos los puntos principales del mismo en la forma siguiente: Los gastos generales ascendieron á 91,803,481 libras esterlinas, mientras que en la propia época de 1854 á 1855 subieron solamente á 70,233,778. Importa pues el exceso de gastos en suma redonda 20,300,000 libras esterlinas. Entre los ingresos encontramos en primer término la cantidad de 15,187,953 libras, producto del aumento de la renta pública desde que principió la última guerra. Los gastos se dividen en tres rúbricas principales. La primera comprende la administracion de la deuda nacional y sus intereses que ascienden á 28,349,173 libras esterlinas. La segunda abraza 400,542 libras, de los gastos de la corona, 339,214 por pensiones y estipendios anuales, 162,519 por otros honorarios y dietas, 146,591 libras los gastos de la diplomacia, 491,339 tribunales, y 187,507 por gastos diversos: total 1,727,712 libras esterlinas. La tercera comprende 21,551,242 libras por el ejército terrestre, 17,813,995 por la flota, 8,378,582 por la artillería, 3,000,000 como crédito especial para el ejército y la armada, 6,879,601 por diferentes destinos civiles, 4,132,886 por sueldos en las diferentes dependencias de rentas: total 4,756,309 libras esterlinas. En vista de estos datos especiales los gastos para el ejército inglés de mar y tierra habian ascendido á mas de 50 millones de libras.

—Hé aquí lo que el *Times* dice acerca de la no interrumpida compra de oro que la Francia está haciendo: Extraordinaria debe ser la confianza del Gobierno francés en la carencia de conocimientos financieros de sus administrados. Si en Inglaterra se hubiera acometido tamaña operacion, se habría á no dudarlo apoderado del pueblo inglés un verdadero pánico.

—Las Cámaras unidas del Gran ducado de Hesse, despues de una rebaja de 59,263 florines, han fijado el presupuesto de la guerra en 883,066 florines. (Un florin, 8 reales vellon próximamente.)

—Los periódicos oficiales de los Estados- Unidos desmienten la noticia de que el Gobierno de aquella república habia ofrecido al de Méjico la cantidad de 6 millones de dollars por la cesion de una parte de territorio.

Comercio. Para el fomento del comercio, de la industria y agricultura se ha formado en Zurich un nuevo establecimiento de crédito bajo el título de *Establecimiento suizo de crédito en Zurich*. El capital social ha sido por de pronto fijado en 20 millones de francos con 40,000 acciones de 500 francos.

—La venta en detalle en los grandes almacenes de artículos de moda en París, que últimamente se habia encalmado bastante á causa de la subida de los tejidos de seda, comienza otra vez en un tanto á reanimarse.

—Acaban de constituirse en Hamburgo seis casas de giro en calidad de bancos de descuentos con 20 millones de capital. Las suscripciones ascendían ya en primeros de agosto á 200 millones, contándose que para el día 7 del propio mes habrá llegado ya á la cantidad de 1,000 millones.

—A pesar del excelente resultado de la cosecha de cereales en toda la Alsacia, sucede que en el mercado de Strasburgo se sostienen los precios de toda clase de semilla á una notable altura; sin embargo, preséntanse ya síntomas evidentes de una baja positiva.

—El resultado de la cosecha de cereales en el vecino imperio varia enteramente respecto á los departamentos, pues mientras que en los del Norte es bastante abundante, en los del Mediodía el éxito es harto mediano. Inglaterra espera una cosecha muy buena, y en extremo excelente los Estados- Unidos del Norte-América. En el año próximo pasado hubo empeño grandes desengaños en cuanto á la esportacion de aquel país; pues en el año del propio año considerábase que esta podría ascender de 40 á 90 millones de búsels de grano, y por fin subió hasta mediados de julio la extraccion total tan solo á 24 millones de búsels, y no excederá apenas en un todo á los 25 millones. Grandes serán sin embargo todavia las existencias en el interior del país, pues el arribo de grano y harinas á Nueva-York crece de semana en semana. Al salir el último vapor de dicho puerto, á saber, el día 15 de julio, bajaban notablemente los precios de la harina y del grano de inferior clase, continuando á la vez las esportaciones. Con el favorable tiempo y considerables arribos de trigo ha bajado este últimamente en Londres de 2 á 3 chelines por cuarter. En París continuaron las compras para los departamentos del Mediodía, pagándose para los cuatro últimos meses 86 francos por saco de 137 kilogramos de harina de flor. Havre anda muy encalmado; por el contrario, adviértese en Marsella bastante animacion, habiéndose vendido á principios del presente mes á 42 1/2 francos la carga de 160 litros de trigo candeal polonés. (Un litro hace un celemin.)

Noticias militares. En las alturas de Inkerman hase formado un campamento ruso de 6,000 hombres.

—Acaba el Senado de Washington de votar 180,000 dollars para reparar las armas de fuego del ejército norte-americano.

—Un incidente desgraciadamente funesto acaba de patentizar el prodigioso alcance de los fusiles de *Minié*. Un batallon de la guarnicion de Magdeburgo (Prusia) armado con esta clase de fusiles se ejerció el 26 de julio en tirar al blanco. A una distancia de mas de 1,700 pasos del punto en que se encontraban los tiradores, ocupábase un labriego en sus faenas agrícolas, cuando hé aquí que una bala, marrando el blanco, vino á dar en la frente de ese infeliz labrador; es decir, en una distancia á que ningun otro fusil habria alcanzado.

—En la obra recientemente publicada por el mayor general

Bogdanowitsch nos hemos encontrado con los siguientes notables datos relativos al memorable sitio de Sebastopol: Las tropas de los aliados estendiéronse sobre un espacio de 110,000 pasos, mientras que la estension mayor de sitios anteriores no habia excedido jamás de 20,000 pasos. En el sitio de Sebastopol se emplearon 80,000 cestones 600,000 faginas y como medio cuando mucho, de 10 á 15,000 cestones, igual número de sacos de tierra y unas 100,000 faginas. En el último periodo tenian los aliados en sus obras hasta 800 bocas de fuego de diferentes calibres, y su artillería hizo en un todo 1,600,000 disparos. Contra Gibraltar jugaron en 1781 tan solo 230 piezas de artillería, y las flotantes contaban 191; habiéndose hecho desde 1781 á 1783 á lo sumo 270,000 disparos de grandes calibres como en el de Sebastopol.

—En virtud de una orden reciente del consejo federal suizo será por de pronto armada una compañía por batallon con el nuevo fusil de cazadores, resultando así un número total de 13,000 fusiles próximamente, siendo el coste de cada uno 69 francos.

Navegacion. Una comision de ingenieros ingleses debe dar un paso de poco inspeccionar el curso del Eufrates con objeto de hacerle navegable.

—*L'Indicatore commerciale di Porto Franco di Livorno* publica el siguiente aviso, dirigido á los marinos y negociantes:

«El cónsul de Toscana en Esmirna da aviso que la rada *Saudjak-Kalesi* (castillo del mar) está obstruida por bancos de arena formados por el depósito de aguas del rio Femos, que han cargado allí. Para evitar estos bancos peligrosos para los buques se debe seguir una linea que va desde la estremidad setentrional del viejo castillo á un árbol colosal, muy notable por una casa que hay por debajo de él y que se descubre desde el castillo de *Saudjak-Kalesi*.»

—El Gobierno holandés se propone publicar una ley que rebaja notablemente los derechos de navegacion en el Rin, percibidos en las ciudades que pertenecen al departamento respectivo.

—Desde Finlandia escriben á un periódico oficial de Stockholm que el Gobierno ruso acaba de dictar las disposiciones oportunas para convertir Kasko (al N. de Christined y frente á frente de Sundswall) en un vasto establecimiento marítimo fortificado, para cuyo objeto se adapta perfectamente aquella isla, ora por el excelente fondeadero, ora porque en este puerto tardan mas que en otro alguno del golfo de Botnia en helarse las aguas.

—En la Cámara de los comunes de Inglaterra manifestó lord Palmerston no há mucho que en virtud de las estipulaciones consignadas en el tratado de París, la navegacion del Danubio dejaba de ser de exclusivo patrimonio de empresas austriacas, cesando por consiguiente el monopolio de la navegacion de vapores austriacos.

—El Gobierno ruso está aprestando una nueva expedicion marítima científica (la 39.ª desde 1803) para un viaje alrededor del mundo, expedicion que será dirigida por oficiales de los mas aventajados que cuenta en el día la flota rusa. Se componerá de dos corbetas, y saldrá del puerto de Cronstad en setiembre próximo venidero.

Obras públicas. La comision internacional que tuvo el cometido de examinar los diferentes proyectos para el establecimiento de una via de navegacion entre el Mediterráneo y el mar Rojo, ha resuelto el interesante problema en la forma siguiente: Primero. La comision desaprueba de todo punto una linea indirecta de navegacion atravesando el Egipto, declarándose empero del todo en pro de la apertura directa del istmo de Suez. Segundo. Rechaza asimismo la proposicion de alimentar el canal que ha de establecer la union entre ambos mares con aguas del Nilo, proponiendo en cambio que la alimentacion proceda del mar. Tercero. Equiparando las ventajas y desventajas de un canal con diques no interrumpidos, háse decidido la comision no establecerlos en todos aquellos puntos en que atravesara el canal los lagos Amargos. Cuarto. Como ya se consiguiera el mitigar el ímpetu de la marea, la comision no ha concebido como de absoluta necesidad el establecimiento de esclusas en la embocadura del canal, en Suez y en Pelusio, reservándose empero la facultad inmediata de establecerlos en caso que estas esclusas se hicieren de todo punto imprescindibles. Quinto. Para la anchura de la linea de agua en los veinte kilómetros que cuenta toda la estension del canal entre Suez y los lagos Amargos, que será revestida de mampostería, ha fijado la comision 80 y 48 metros. Sexto. El perfil del proyecto preliminar de fondo, mientras que en la parte restante habrá respectivamente 80 y 48 metros. Séptimo. Para el puerto de Suez, el ingeniero del virey ha sido conservado. Ocho. Para el puerto de Saïd, en la embocadura del canal al mar Mediterráneo, se adhiere la comision al proyecto de malecones propuesto por los individuos de la misma que estuvieron en Egipto; proponiendo sin embargo para la entrada tan solo una anchura de 400 metros de 500 metros, recomendando á la vez el establecimiento de un muelle interior. Octavo. Igualmente aprueba el plan propuesto para el puerto de Suez en el mar Rojo; pero reduce también aquí la anchura de la entrada en 100 metros, es decir de 400 á 300, con un segundo puerto interior. Finalmente, el resultado de los datos formulados por los oficiales de marina que se encuentran en la comision, especialmente del capitán Harris, quien hizo la travesía de Suez á la India oriental setenta veces, de que la navegacion en el mar Rojo no es mas difícil que en el Mediterráneo y el mar Adriático.

Artes. En la exposicion de artes abierta poco há en Gante, hay de manifiesto muchas producciones de un mérito culminante. Citase entre otras muy especialmente: «El pintor de Amberes. Este precioso cuadro ha sido comprado con destino al museo de Bruselas.

—Por encargo del Santo Padre ha llevado á cabo Orsini un cuadro magnífico cuyo asunto representa el milagro que el evangelista Lucas reseña en el capítulo cuarto, sustrayéndose de las manos de sus enemigos en Nazaret, que querian apedrearle desde lo alto de un monte.

—La sociedad de artistas de Praga ha comprado de un pintor á esta parte 69 cuadros que habian figurado en varias exposiciones, debidos á los mas aventajados pinceles de individuos de

la misma
—El d
estudia
Amberes
gira la i
—Ya
solo hay
entre m
artistas.
—El e
de la est
his, que
bandera
acion
artista
con que
tura se c
tan magn
Fotogr
de la com
prehecid
tado á l
crita pa
una triple
las mont
Estad
que han t
dos Unido
105 perío
ellos han
el partido
saber, 12
teniendo
políticos,
more tien
Norte y 3
los Know
Mr. Hillm
en el Norte
de los K
—Apro
en la form
(un morg
de cultivo
un total
4,162,610
ganancias
trales á 1
2,770,494
duros; d
rúbricos; 1
46,668,4
Total, 9
individuo
dad esced
que 1,180
por 100
—En el
nos verifi
scudieron
en el día
21,000 fr
el precio
Biolog
especial
podría ller
tenemos p
analisis s
alimentos
biología d
y los dem
cuando q
peza y re
los bancos
des partid
solucion o
bre los w
crisis de
desandos
cuales qui
magros d
bancas; y
rehabilit
abolición
mente con
de los des
yo há que
zados
reformista
reclav
bentales á
de propie
mientos d
ccion de
la contri
últimos p
de las tie
estas frac
nada y r
—El co
un solo
mento del
debida al
de Amber
al museo
—Por enc
un cuadro
evangelista
de las man
pitarse des
—La socie
á esta parte
ciones, deb

la misma corporacion, con un desembolso total de 13,856

El dia 6 de julio descubriose en Alost (Bélgica) la bellisima estatua de Thierry Maertens, obra del profesor José Geefs de Amberes. Maertens es el hombre que estableció primero en Bélgica la imprenta.

Ya está concluida la columna del Congreso en Bruselas, y solo hay que colocar todavia los adornos plásticos, que tienen entre manos los escultores Geefs hermanos, Fraikin y otros artistas.

El estatuario Fernkorn en Viena ha terminado el modelo de la estatua ecuestre de 23 pies de altura del archiduque Carlos, que representa al héroe en el momento en que con una bandera en la mano conduce a un batallon a la victoria. La ejecucion nada deja que desear, y es nuevo lauro de este eminente artista y a la vez una inmediata recompensa de la asiduidad que durante dos años se ha consagrado a esta obra. Fernkorn se ocupa ahora del molde respectivo para la fundicion de una magnifica estatua que llevará a cabo en Viena mismo.

Fotografía. En la *Gaceta de Milan* se lee que el P. Sechi, de la compañía de Jesus, director del observatorio de Roma, ha practicado experimentos daguerreotípicos de la luna, y remitido a la academia una fotografia del cráter copérnico. Este cráter parece estar rodeado de montañas; su interior presenta una triple cintura de rocas y ofrece una notoria semejanza con las montañas volcánicas de los alrededores de Roma.

Estadística. Hé aquí una estadística relativa a los periódicos que han tomado cartas en la eleccion presidencial de los Estados Unidos del Norte-América. Mr. Buchanan está sostenido por 106 periódicos, de ellos 58 en el Norte, y 50 en el Sur: 90 de ellos han pertenecido siempre al partido demócrata, y 7 antes al partido whig. El coronel Fremont cuenta 122 periódicos, 4 en el Norte y solo 2 en el Sur. De estos, 78 han pertenecido al partido whig, 42 al demócrata, 14 al de los Know-nothings, y 10 habian permanecido independientes. Mr. Fillmore tiene 47 periódicos para defender su causa: 13 en el Norte y 34 en el Sur. Entre ellos hay 42 antiguos whigs, 4 de los Know-nothings, y 10 habian permanecido independientes. Mr. Willmore tiene 47 periódicos para defender su causa: 13 en el Norte y 34 en el Sur. Entre ellos hay 42 antiguos whigs, 4 de los Know-nothings y 1 demócrata.

Aproximativamente evalúase la riqueza pública en Prusia en la forma siguiente: Economía rural: 57,544,711 morgens (un morgem de Prusia=506,25 estades generales) de tierras de cultivo y aprovechamientos, a 5 duros cada morgem resulta un total de 287,723,555 duros; renta de las casas (valor total 4,182,810,417 duros) a un 5 por 100 58,130,505 duros; ganancias por término medio de 363,878 comerciantes é industriales a 1,000 duros cada uno: 363,878,000 duros; salarios de 2,770,498 sirvientes y trabajadores a 40 duros: 110,849,920 duros; de 388,924 artesanos etc. a 200 duros: 105,784,800 duros; 116,871 artistas, profesores, literatos etc. a 400 duros: 46,668,400 duros; 83,406 mineros a 60 duros: 5,004,360 duros. Total, 978,800,540 duros, ó sean 60 por cálculo medio por individuo. Esta apreciacion es bastante módica, y en la realidad excederá a dicho guarismo. Aun cuando no se cuente mas que 1,180,000,000 de duros, resultará todavia siempre un 10 por 100 para cubrir los gastos del Estado.

En los tres dias que duró la fiesta federal de cantores suizos verificada en San Gal á principios de julio próximo pasado, acudieron hasta 26,000 personas por la única línea férrea que en el dia existe, lo que produjo á la empresa respectiva mas de 21,000 francos; á pesar de haberse hecho una rebaja notable en el precio de los asientos.

Zoología. Tratándose de las fracciones y circunstancias especiales de los partidos políticos en los Estados-Unidos, se podria llenar las páginas de un libro voluminoso. Nos concretaremos pues á dar una ligera reseña relativa. Los partidos mas antiguos son los whigs, que desean centralizacion, derechos aduaneros para la protección de la industria nacional, contribucion de consumos, bancos del Estado y bancos nacionales; y los demócratas, que son adversarios de la centralizacion, reclamando en cambio el tráfico libre, contribuciones sobre la riqueza y rentas de los particulares, queriendo por último que los bancos sean considerados como empresas privadas. Estos dos partidos se encuentran hoy dia en cierta discordancia y division originada por la cuestion de esclavos. La escision entre los whigs dió origen despues al partido de los *silvergrays* (grises de plata), partido que poco á poco fué totalmente condensandose en *natives*, *knownothings* (partido indigeno), los cuales quieren que los americanos disfruten respecto á los inmigrantes ciertas preeminencias, y los *woollyheads* (cabezas lanudas), los cuales quieren la abolicion de la esclavitud, y que los demócratas constituyen el partido de los abolicionistas. Los Estados cuyos intereses se afectaban hondamente con la supresion de la esclavitud, formaron los partidos de los *desunionistas* y *nullifiers*, que amenazan con su segrégion de la Union, y frente á frente de estos hallase el partido de los *unionistas*, que pretenden conservar la Union. Tiempó há que el partido demócrata se fraccionó en moderados y reformistas. Los primeros solicitan a demás de la abolicion de la esclavitud la distribucion gratuita de las tierras pertenecientes al Estado entre los colonos, la fijacion de un máximum de propiedad de tierras, derecho de naturalizacion, establecimiento de instruccion pública á costa del erario nacional, escision de los bancos y todos los monopolios, supresion de toda contribucion indirecta, y declaracion del tráfico libre. Los demócratas pretenden á su vez solamente la distribucion gratuita de las tierras baldias de la pertenencia del Estado. Además de estas fracciones existen todavia otras muchas de escasa importancia y menguado número de individuos.

El contingente anglo-turco, que por otra parte constituye solo una pequeña parte de la poblacion musulmana, ha sido adoptado por completo los hábitos y costumbres europeos, pero se sabe que el turco deja crecer toda la barba solo en el caso superior, tal como la dignidad de un ferik (teniente general) en el ejército. Hoy dia, prescindiendo ya de tamaño prerogativo y costumbre tradicional, dejan los soldados anglo-turcos crecer la barba. En un principio el soldado del contingente en cuestion rechazaba con indignacion la racion diaria de *Brandy* (aguardiente); hoy dia el buen osmanli suspira llegue el mo-

mento en que tiene lugar la reparticion del liquido espirituoso. El Ramazan prohibe al turco el fumar durante el dia; para el guerrero anglo-turco, este precepto es cosa ya de *tempi passati*. Las sandalias las han reemplazado con botas, pues consideran que tambien en este calzado y con espuela puesta se pueden dirigir los votos á Allah. En una palabra, apenas habrá cosa mas singular que uno de estos patriotas turcos emancipados, que ya dejó de ser aquel cándido musulman, que era antes de caer bajo la férula de los hijos de Albion.

Arqueología. Una sociedad, á cuya cabeza se halla el conde de Coppi, trata de emprender escavaciones en grande escala en las cercanías de Ravena, ciudad de los Estados pontificios. A consecuencia de dilatados estudios y exploraciones, ha designado el conde el terreno llamado de San Vitale, como punto en que, practicando grandes escavaciones, deben ser descubiertos los restos de un circo, un anfiteatro de baños, del teatro de César, del acueducto de Trajano y de los templos de Júpiter, Apolo y Neptuno. Tambien en las cercanías de Calciano se ejecutarán escavaciones en busca de las ruinas de los palacios de Valentiniano III, Theodorico, Oton el Grande, de la Plácida augusta y de la Puerta de Oro.

Economía doméstica. Hé aquí una receta para marcar indeleblemente la ropa blanca: Empácase la parte en que se quiere estampar la marca en una solucion de una parte de prusiato en tres de agua y una parte y media de goma arábiga; seca la parte que se mojó, y planchada un poco, se escriben los caracteres que pueden convenir, sirviéndose de un liquido compuesto de una parte de deutóxido de manganeso disuelto en tres partes de agua.

Medicina. El célebre doctor suizo Guggenbühl despliega una actividad extraordinaria para el creciente fomento y desarrollo de su importante establecimiento para la curacion de cretinismos, que se halla en el Abendberg, canton de Berna. Los viajes que el señor de Guggenbühl ha emprendido por Europa en la primavera del presente año con el objeto de propagar su sistema curativo del cretinismo, han dado lugar á que en muchos puntos se tratara tan importante asunto con especial interés. Por ejemplo, en Viena reuniéronse todos los mas nombrados profesores del arte de curar á fin de oír á Guggenbühl, y aun sigue siendo objeto de empeñadas discusiones y polémicas este negocio, por el cual el ministro del Interior manifiesta á su vez tambien un interés extraordinario, y aun se propone, á propuesta de dichos señores profesores, enviar á un joven aventajado médico á expensas del erario nacional y por espacio de dos años al establecimiento del doctor Guggenbühl, á fin de que estudie bien detenidamente la enfermedad y el sistema curativo. Hay de casi todos los paises del mundo enfermos de esta clase en el Abendberg, lográndose curar muchos por completo y algunos al cabo de poco tiempo.

Literatura. En el periódico inglés titulado *Ateneo*, se lee que los documentos históricos y demás escritos póstumos del duque de Wellington han sido puestos á disposicion del Sr. Montgomery Martin, á quien se le ha cometido la publicacion de las memorias del difunto duque.

—El escrito del *Abbé Michan: La silla pontificia en Jerusalem*, es leído en París con extraordinaria avidez. «Fácil es de concebir, dice el corresponsal del *Mercurio de Suabia*, que la proposicion del temerario *Abbé* no halla en los círculos de algun valimiento oído alguno, probando por otra parte los medios tan estrechos que se van formulando, que la dificultad para la solucion de la cuestion de Roma es por demás grande. El famoso *Abbé* trata de demostrar en su escrito la necesidad de que el Sumo Pontífice renuncie á todo poder temporal, verificándolo lo cual, no seria ya Roma, y sí Jerusalem la verdadera residencia del jefe de la Iglesia Católica, que seria puesta bajo la égida de todas las potencias católicas.»

Música y teatros. En reemplazo del difunto Adam, ha sido nombrado profesor de composicion del conservatorio de París el Sr. Ambrosio Thomas.

—Jenny Lind-Goldschmidt ha dado el dia 30 de junio su último concierto en Exeter-Hall de Londres y regresa á Dresde trayéndose de su viaje artístico que será el último como se asegura la friolera de 40,000 libras esterlinas. Las aclamaciones del público inglés desde el principio hasta el fin fueron constantemente muy estrepitosas y entusiastas.

—El teatro real de Dresde ha hecho en el bajo profundo francés Ricardo Colbrun, discípulo de García y de Bordogni, una excelente adquisicion. Su voz de extraordinaria plenitud y limpieza es de admirable efecto, lo que unido á sus grandes dotes escenaricos, dejará altamente satisfecho al público de aquella capital.

—El maestro de composicion de la capilla real del rey de Wurtemberg, Sr. Albert de Praga, quien poco há recibió del emperador de Austria una preciosa sortija de brillantes con una carta autógrafa concebida en términos muy lisonjeros por su obertura al himno nacional austriaco, ha emprendido un viaje artístico que le conducirá por Francfort, Weimar, Leipzig, Praga á Viena.

—La gran fiesta musical federativa suiza que acaba de tener lugar en Ginebra, pertenece al número de las mas grandiosas y brillantes fiestas que jamás han visto los hijos de Guillermo Tell. Tomaron parte en el gran concierto mas de 500 individuos, y la orquesta, solo en primeros violines, contaba hasta 40.

—La célebre artista Milanollo continúa viviendo en su casa de campo en Malzéville, arrabal de Nancy, ciudad del vecino imperio, á la que se retiró en mayo de 1854, despues de sus dilatados viajes artísticos por toda Europa. Habia deseado intimamente este descanso, para entregarse á nuevos ejercicios en su instrumento, el violin, y á los estudios de composicion, habiéndose ya oido varios productos suyos de un mérito especial. En los dos años que la señorita Milanollo vive retirada del gran mundo, dió en Nancy muy pocos conciertos, y solo cuando se trataba de aliviar con el producto de los mismos algunas familias menesterosas. Los amigos de la música del carácter severo no dejarán de oír con gusto que nuestra artista, adherida antes casi exclusivamente á las composiciones mas modernas de compositores franceses y belgas, se ha decidido del todo por Beethoven. En el último concierto que dió la señorita Milanollo tocó acompañada de un joven artista la grande sonata para violin y forte piano que Beethoven habia dedicado á su amigo Kreuzer.

Necrologías. El dia 31 de julio próximo pasado fueron restituidos á la madre tierra los restos mortales del célebre compositor de música Roberto Schumann, que dos dias antes ha-

bia espirado en el hospital de dementes de Bona. Al anunciar Fernando Hill en la *Gaceta de Colonia* la desaparicion de este astro de primera magnitud en el firmamento del arte músico, dice por último: «Mejor que todas las distinciones que te han cabido, adornarán tu nombre las obras debidas á tu privilegiado talento. Alrededor del sitio en que descansan tus cenizas, hánse plantado cinco jóvenes plátanos. La plenitud de sombra que en años posteriores depositarán sobre tu sepulcro, sea la imagen del efecto de tus creaciones. Descansa, descansa pues ahora oh maestro inspirado! y regocíjate con lo mucho de bello que nos legaste, y que nos liga contigo en amor y veneracion, aun mas allá de la tumba.»

—A la edad de ochenta y seis años ha dejado de existir el dia 16 de julio el doctor Guílermo de Schubert, superintendente de sínodo de Altekirch, una de las prebendas mas pingües de Prusia, y literato muy ventajosamente conocido.

—El dia 17 de julio falleció en Viena el feld-marisal austriaco José, baron de Teiber, caballero de la corona de hierro de segunda clase, etc., etc.

—C. M. Moller, consejero de Estado de Dinamarca, director del primer departamento en el Ministerio del Interior, ha muerto en Copenhague el dia 21 de julio.

—Carlos Enrique Fernando de Roeder, teniente general prnsiano, célebre caudillo en las guerras sostenidas contra el capitán del siglo, señor de Goldau, caballero del Aguila Negra, etc., falleció el 18 de julio en Peterswaldau.

—El dia 23 de julio falleció á la edad de ochenta y tres años Enrique Theodoro de Schon y Arnau, ministro de Estado que fué del reino de Prusia, sugeto cuyo nombre ocupará un lugar eminente en la historia de su país por su acendrado patriotismo, grandeza de alma y talento distinguido.

—José, baron de Smola, mayor general de artillería, y uno de los mas distinguidos oficiales del ejército austriaco, enfermó en su viaje científico-militar por Europa, alcanzándole la muerte en Lyon á fines de junio último.

—El consejero áulico del Gran ducado de Baden y profesor de matemáticas en la universidad de Heidelberg, murió el dia 15 de julio en aquella ciudad.

JAMES BUCHANAN.

En grave error incurriria cualquiera, si al dirigir una rápida mirada sobre la República trasatlántica, creyera que allí tratándose del desarrollo de la vida política, hay que buscar la influencia esclusivamente en los partidos y no en las personas que representan el poder ejecutivo. Que la opinion particular y el talento del presidente tiene una esfera de accion anchurosa para hacerse bien respetable, lo evidencia el ejemplo de Jackson, y lo propio el del general Pierce, á pesar de su poco carácter. Así es que en cada eleccion lo que con preferencia se ha averiguado ha sido el carácter y los antecedentes del candidato. Hoy dia en que la diferencia surgida entre la Gran Bretaña y la República estrellada es cuestion de tan alta importancia, ¿qué mucho que no tan solo en América, sino en el mundo entero haya un interés especial en conocer las cualidades particulares y los antecedentes que concurren en el candidato que desde luego tiene mayor probabilidad en obtener la victoria en la lucha electiva?

Por de pronto hemos de circunscribirnos á una reseña breve de la biografía del presidente presunto de los Estados Unidos, sin perjuicio de ampliarla mas tarde todo lo posible, desenvolviendo entonces á la vez las circunstancias que han predominado al verificarse su eleccion, juntamente con aquellas bajo cuya influencia inmediata inaugura el desempeño de sus funciones.

James Buchanan, á quien la convencion del partido demócrata celebrada en Cincinnati, ha propuesto como candidato, debe su ascendente y apogeo esclusivamente á su talento. Su padre fué de origen irlandés; habia emigrado hace 80 años de su patria, y estableciéndose en la Pensilvania. Allí, en el país nativo de Franklin, vió James Buchanan la luz del mundo por primera vez el dia 23 de abril de 1794. Despues de haber cursado en el Dickinson-College, consagróse á la carrera de la abogacia. En 1812 hizo su examen como procurador. Como ya desde joven abrigase un gusto predilecto por la política, todos sus desvelos se dirigieron á distinguirse en este terreno; de aquí que ya á los 24 años de edad vió coronados sus esfuerzos y su anhelo, habiendo tenido la dicha de ser nombrado miembro de la legislacion de Pensilvania, desde cuya época fué tomando creces admirables su reputacion y nombradía como hombre político.

Despues de haber en dos legislaturas defendido los intereses de su Estado nativo, dimitió el cargo de representante; pero en 1820 recayó en él la eleccion de representante por Pensilvania en el Congreso nacional, cargo que desempeñó á satisfaccion de sus comitentes, hasta que en marzo de 1831 se retiró á la vida privada. No e fué dado mantenerse largo tiempo en esta actitud, pues al cabo de algunos meses concitóle el general Jackson á que admitiera una mision diplomática en la corte de San Petersburgo, y al regresar en 1834 de Rusia tuvo la extraordinaria distincion de conferírsele la dignidad de miembro del Senado. Sus servicios en este distinguido puesto fueron tan útiles é importantes para el Estado que representó, que influyeron para ser en seguida reelegido otras dos veces, conservando este lisonjero cargo hasta el 4 de marzo de 1845, en que fué nombrado secretario de Estado, en cuya calidad sirvió á su patria hasta el 4 de marzo de 1849, fecha en que se retiró de nuevo y por algunos años á la vida privada.

El último cargo público que Buchanan admitió fué el de embajador de los Estados-Unidos en la corte de San James, dirigiéndose al efecto en abril de 1853 á Londres en calidad de tal, y permaneció en tan importante puesto hasta principios del presente año.

Mr. Buchanan pasa por un hombre de profundos conocimientos y de un espíritu sumamente perspicaz y penetrante, y estas dotes, unidas al grande conocimiento de los hombres, fueron la causa de desempeñar con extraordinario éxito sus diferentes cometidos y cargos. No ha sido jamás un blanco tan constante y directo de censura como otros hombres políticos de aquel país tan fraccionado en partidos, considerándosele doquiera como hombre de un porte finisimo y de sentimientos sinceramente republicanos.

EL 4 DE JULIO EN BOSTON.

6 AVENTURAS DE BEN JONES.

(Conclusion.)

—¡Oh! ¡qué lástima da al ver deshacer estas cosas tan bonitas! dijo Ben.

Marido y mujer olvidaron el consejo de la desconocida, y no pensaron en mirar el precio de los platos que pedían. Su apetito se estimulaba conforme comían. Allí había cosas que no podían lograr todos los días. Pastel de pichon, langosta, una taza de té para la señora de Ben. Por último, pidieron una jarra de leche para los niños. El mozo los servía instantáneamente.

Esta importante comida llegó, como todo en el mundo, á su fin. Hasta los niños estaban hartos. Ben sacó su bolsa y pidió la nota.

—Dos dollars, caballero.

—¡Dos dollars! dijo Ben.

—Sí señor.

—¡Dos dollars! replicó su mujer.

—Sí señor.

—En una semana no gastamos mas en casa, incluso Tim y Dob.

—El precio está marcado en la lista, dijo el mozo riéndose á pesar suyo.

—¡Es verdad! dijo Ben, la dama nos lo advirtió, y yo lo había olvidado.

—Veamos cómo está la cuenta.

Ben volvió á leer la lista, haciendo comentarios sobre cada artículo.

—¡Una taza de té, real y medio! ¡Caramba! ¡ya pueden Vds. hacerse ricos con ese oficio! ¡Una taza de leche lo mismo! ¡una sola taza! ¡Ah, diantres! ¡cuánto cuesta la taza que nosotros hemos pedido!

—Cuatro tazas tenía, caballero, seis reales.

Ben y su mujer se quedaron silenciosos un instante; sus figuras manifestaban la mayor sorpresa. Ben recobró el primero el uso de la palabra.

—¡Esta jarrita de leche! ¡Seis reales esta jarrita de leche! ¡Ah, Ben! si me trajeras tus cantarillos, daría yo cada uno por ese precio.

Ben lo tomó por último á broma y se arrellanó en su sillón, soltando la risa con tal fuerza que despertó los ecos de la sala. Pagó en seguida sus dos dollars sin mas observación que la siguiente: «¡Felizmente el 4 de julio no llega todos los días!»

—Inútil es dejar las cosas que pagamos, dijo su mujer, y haremos bien en llevarnos estos mendrugos que vendrán de perillas á los niños mas tarde.

El criado no se opuso, y los mendrugos de pan fueron metidos en el saco.

El estómago lleno, pero la bolsa mas ligera, nuestros amigos salieron de casa del confitero, y recorrieron las calles cuajadas de gente. La señora de Ben temía ser derribada al suelo á cada momento. Ben llevaba al niño, y su mujer tenía tanto miedo de perder á su hija, que la llevó en brazos mas de la mitad del camino. Gracias á los consejos de la dama incógnita, el vestido fué comprado á un precio regular, única adquisición ventajosa del día. Nuestros campesinos se dejaron engañar en todo lo demás, pagando enormemente cosas de poco valor, y creyendo á cierra ojos en las palabras de los comerciantes. Ben no había pisado nunca una tienda de Boston; cómo hubiera conocido los precios, él que estaba acostumbrado á pagar sus compras en huevos y manteca?

El sol se cansaba ya de su ardiente carrera, y su fuego comenzaba á extinguirse. Bajaba rápidamente á su ocaso; su servidumbre lo cercaba vestida de púrpura y oro. Desapareció en toda su gloria, y el amable crepúsculo, con su fresco rocío, le sucedió para reanimar la tierra abrasada. Miles de voces lo saludaron con entusiasmo. Ben y su familia fueron de los primeros que se dirigieron al teatro del fuego artificial.

Sus diversas compras lo habían conducido á una parte retirada de la ciudad, y se vieron obligados á dar una buena carrera. Los hijos doblaban la cabeza fatigada, y el fuego artificial podía solo sostener las fuerzas de sus padres. Ben consultó su reloj al entrar en la calle del Parque. No hacia mas que unos minutos que se había parado. Ben creía que había andado muy bien así, sacudiéndolo como para estimularlo á seguir su curso, lo puso en hora, y arregló su cadena para hacerla brillar con mas ventaja. Mas tarde tuvo ocasion de recordar estos pormenores.

El paseo estaba cuajado. Nuestros amigos no pudieron acercarse bastante al estanque para formar conjeturas acerca

del origen de la fuente misteriosa; se contentaron pues con mirar los caños de agua que sobresalían por encima de las cabezas apiñadas de la numerosa concurrencia.

—No podríamos sentarnos? preguntó su mujer. Me es imposible permanecer en pié durante todos los fuegos de artificio de Boston.

—La dificultad consiste en hallar asientos, dijo Ben. Al otro extremo del paseo los hay; vayamos á ocuparlos, puesto que están libres.

Los fuegos nos parecerán mejores de lejos, y no tendremos apreturas que temer.

Este saludable miedo apresuró los pasos de la señora de Ben, que fué á sentarse en el banco mas solitario y apartado.

Colocados así, su atención se dividió entre la multitud ruidosa y la fatiga de sus hijos. El tiempo pasó rápidamente. Los niños lloraron y fueron acallados con golosinas. Cuando se las comieron, lloraron de nuevo, se durmieron, se despertaron, volvieron á llorar, y pretendieron que los llevaran á casa. ¿Qué placer podían hallar sus ojos fatigados en ver los fuegos? Un buen sueño les vendría mejor que todas las diversiones del mundo.

—Mucho me alegraré de que esto acabe pronto, dijo la mujer de Ben, porque estos niños comienzan á estar insoportables.

—En seguida van á comenzar, dijo Ben; voy á pasear el niño entre tanto.



JAMES BUCHANAN, candidato para la presidencia de la Convencion democrática en Cincinnati.

—No sé cómo haces, porque yo tengo los piés hinchados á fuerza de andar.

Mientras Ben se paseaba arriba y abajo, con su heredero al brazo, un hombre que silbaba cerca de ellos levantó los ojos, diciendo:

—Estoy muy seguro de que lo tendremos dentro de pocos momentos.

—¿Qué tendrém? preguntó Ben.

—El chubasco que se prepara.

—¡Diantre! gritó Ben, examinando las negras nubes que se amontonaban sobre ellos. Creo que sí; pero acaso el viento barra eso, y no pienso que nos mojemos el día 4.

—¡Oh! las nubes no se irán sin remojarnos, repuso el otro.

Como para confirmar el pronóstico, el viento se levantó de repente, dobló las copas de los olmos, y se desencadenó en ráfagas cortas y precipitadas: el trueno resonó á lo lejos.

A las ocho, en medio de los aplausos que impusieron silencio al viento y el trueno, partió un cohete, seguido de otro. La tempestad se aproximaba; los soberbios olmos se agitaban á su impulso; los relámpagos surcaban por la atmósfera. Un rayo sale de una nube, y de repente, como si hubiera sido la señal de la apertura de las cataratas del cielo, la lluvia cae á torrentes sobre la multitud asombrada. Un momento despues, la confusión sucedió á la consternación. La multitud se codeaba y

daba de empujones: los hombres reían, las mujeres chillaban, los niños lloraban. Los truenos y los relámpagos menudeaban, los fuegos!

—¡La mejor borrasca que yo he visto! exclamó Ben. ¡Adios hasta aquel momento había mirado la derrota con curiosidad, porque se hallaba apartado del bullicio; pero la marea lo alcanzaba, y se veía obligado á resistirla para defender á su familia. Cogió á los dos niños en los hombros, en tanto que su mujer se le colgaba del brazo; en seguida, oponiendo su pecho al oleaje humano, condujo á los suyos sanos y salvos á un rincón defendido. Allí se paró á pensar en lo que haría.

—Su mujer y los niños lloraban.

—No llegaremos vivos á casa, dijo ella; estoy mojada hasta los huesos.

—¡Animo! replicó Ben. Pronto cesará el chubasco; y además, el agua de verano no ha hecho mal á nadie.

—Sin embargo, estoy tiritando.

—Pronto te enfriarás. Siéntate bajo este árbol, y estenderé mi casaca encima de tí y de los niños.

—Creo que puedo pararme aquí, dijo una voz dulce junto á él.

Ben se estremeció. Le pareció que no se engañaba, que reconocía aquella voz, y con efecto, un relámpago le hizo ver tercera. Un caballero la acompañaba.

—Quisiera saber, señora, si sois vos misma, preguntó Ben.

—¡Ah! aquí están los amigos de que hablaba á Vd., dijo la dama á su caballero. Aquí puedo quedarme con ellos hasta que traiga Vd. un carruaje.

—Yo lo creo. No tema Vd. nada, caballero; nadie la tocará mientras yo esté á tiro de fusil, se lo prometo á Vd.

—Sí, él me cuidará. Traiga Vd. un carruaje vacío, y llevaremos á estas pobres gentes al camino de hierro.

—Nosotros hubiéramos tomado un carruaje, porque mi mujer no puede mas, dijo Ben.

El caballero se fué; Ben apartó un poco á su hija, para que la dama pudiera sentarse cómodamente.

—Quisiera tener algo con que cubrir á Vd., dijo él. Si lo hubiera sabido, hubiera traído un paraguas; pero lo mas fuerte ha pasado ya. ¡Buen Dios! ¿no tiene Vd. otra cosa puesta que ese chal de blonda? Muy mojada debe Vd. estar.

Ahora bien: la casaca, el pañuelo de narices y la corbata de Ben estaban empleados, y comenzó á examinarse por ver si podía disponer de alguna cosa. Pero no halló mas que su chaleco, que se quitó y estendió sobre los hombros de la dama.

—Creo, dijo él, que esto le preservará á Vd. el cuello; de todos modos, no se mojará Vd. tanto. No tenga Vd. aprension, porque esta mañana estaba muy blanco.

Puede dudarse si la dama hubiese preferido la lluvia al chaleco que Ben había llevado bajo su casaca azul durante todo este ardiente día; sea como quiérase, procuró no herir su susceptibilidad. Pero bueno será advertir que aprovechándose de la oscuridad puso su pañuelo bajo el chaleco de Ben.

Obligados á cuidar de los dos niños y á defenderse de la tempestad, nuestros amigos olvidaron los fuegos artificiales. Solo se habló de ellos una vez, aunque tardara mucho á llegar el carruaje que con tanto gusto suyo les ofreció un abrigo.

Ben contó la historia de su comida, y cómo le habían servido, y cómo lo demás. Parecía

vido la leche, la langosta, la taza de té y todo lo demás, é hizo reventar de risa al caballero y la dama.

—Aquí nos apeamos, dijo la dama haciendo detener el carruaje.

—¡Oh, lo siento! exclamó Ben. Desearia que viniese Vd. á vernos. Le daríamos á Vd. muchas leches, hacederas y espinacas á su regreso.

—Sí, venga Vd., añadió su mujer. ¿Por qué no vendría Vd.?

—Iré á ver á Vds. si paso alguna vez por su pueblo. Buenas noches. ¡Ah! tome Vd. su chaleco; por poco no me lo llevo olvidado. Y mil gracias.

—Muchas mas le doy yo á Vd., repuso Ben. Buenas noches. El caballero dijo á Ben al separarse:

—El coche está pagado; no lo olvide Vd. No era preciso hacer eso, replicó Ben; pero antes de acabar, la portezuela se cerró, y el caballero se perdió de vista. A través de calles llenas de lodo, llegaron á la estación.

Cuando se apearon, el cochero, con el saco de Ben en la mano, le dijo:

—Caballero, tiene Vd. que pagarme cincuenta céntos.

—¿Qué dice Vd.? Yo he visto con mis ojos que le han pagado á Vd.

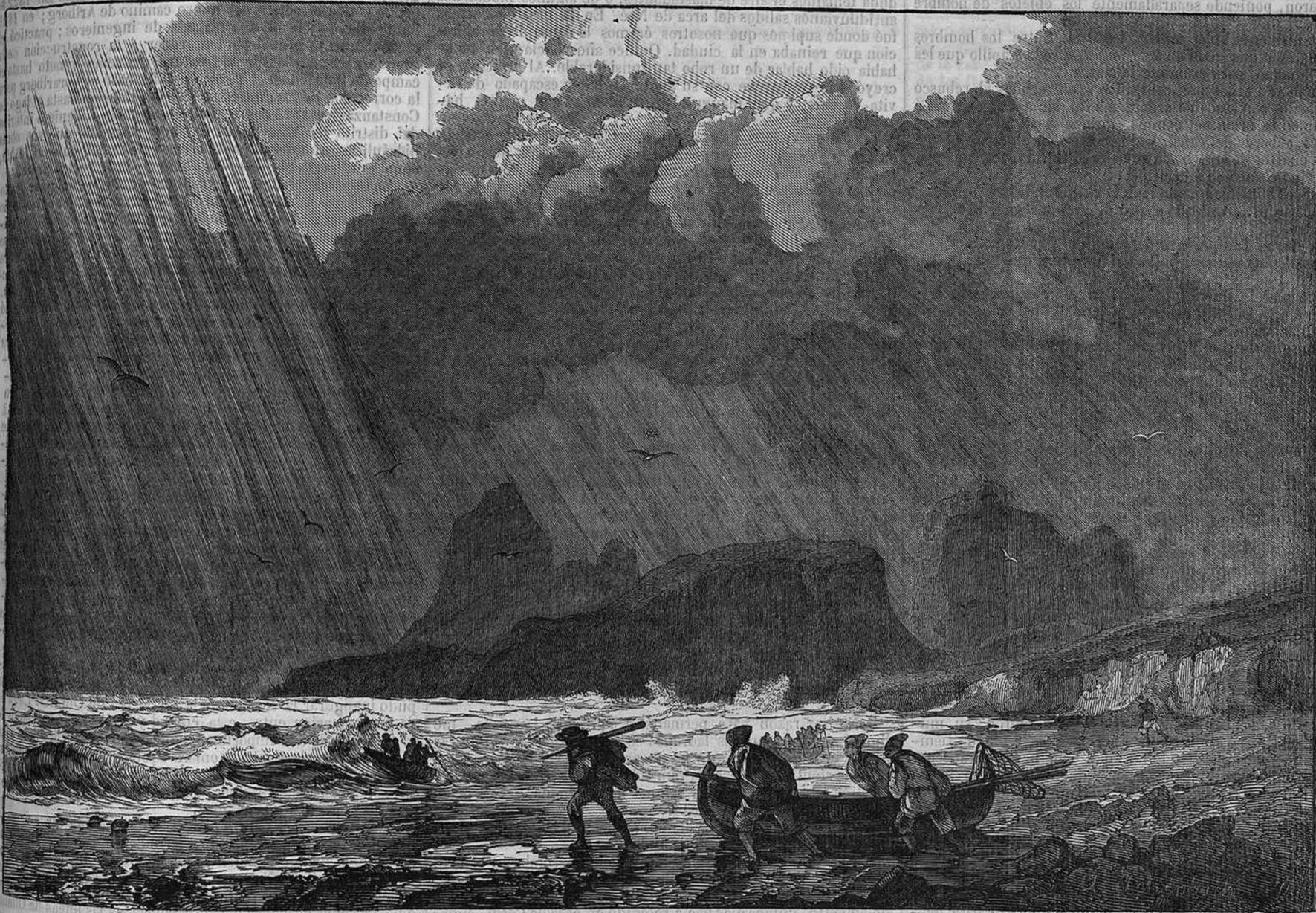
—Por dos personas, y Vds. son cuatro, caballero.

—Los niños los hemos traído sobre nuestras rodillas.

—Eso no me importa nada. Aquí está el reglamento.
 —No le daré a Vd. nada, solemne bribón!
 —¡Buena! busque Vd. en otra parte su saco, dijo friamente el cocherito subiéndose al pescante.
 —Mi vestido y todas las compras! gritó la mujer de Ben. Págame y que se vaya; aquí nos vamos a poner como sopas.
 —Me se figura que pertenece Vd. a la familia del truhan que he visto esta mañana aquí, dijo Ben alargándole medio dólar.
 El último tren que partió de Boston en la noche del glorioso aniversario del 4 de julio se componía de gente silenciosa y sin sustancia.
 Todo el mundo estaba mojado, cansado y lleno de disgusto. Ben hizo esfuerzos inútiles para entablar una conversación. Los niños dormían y la madre meditaba. Sus pensamientos erraban de una parte a otra, y su cabeza lo seguía. Para ella no había ni tiempo ni espacio. La mayor parte de los viajeros hacían lo mismo.
 De repente se sintió un silbido que conmovió a todos. La portezuela se abrió. El viaje se había acabado. La tempestad había cesado como un sueño; el viento no se oía, y la plateada luna seguía cual reina triunfante al ejército de nubecillas que fluían ante ella. Bajo el cobertizo, como si no se hubiera movido desde por la mañana, Dob se regalaba con las yerbas aromáticas. Tim dormía en la carreta.
 Ben pensó en su reloj; quería ver si el viejo Dob tardaba lo mismo en la vuelta que en la venida. Tentó un bolsillo, luego el otro; volvió a tentar; el reloj había desaparecido, desaparecido para siempre... ¡y era el reloj de su abuelo!

después hemos andado de tiendas con los niños en brazos, y cuando nos hallabamos en el paseo bien sentados, el tiempo lo ha echado a perder todo.
 Ben se puso a trabajar otra vez.
 —¿De modo que no ha visto Vd. los fuegos artificiales?
 —A fé mia que no; al primer cohete ha estallado la tempestad. De fijo, desde que los primos de Noé se ahogaron no ha llovido tanto. Y no ha sido eso todo, continuó Ben, que vió pintarse la simpatía en el rostro de Mr. Morton: el aguacero ha echado a perder nuestros vestidos, y la tela para otro nuevo que mi mujer había comprado; lo peor de todo es que uno de esos señores de Boston me ha sacado el reloj del abuelo. Cierito que no valía cosa; pero mi mujer quería que le hicieran con él una cuchara. Por mi parte, renunciaria espontáneamente al reloj por saber cómo me lo han agarrado.
 M. Morton se reía de tan buena gana, que Ben no pudo prescindir de hacer coro con él.
 —Caro pues le ha costado a Vd. el viaje, Ben, á lo que veo.
 —Si, lo que gane en un mes no me indemnizará, y eso sin contar con el médico. Todo parecía conjurado contra nosotros, excepto una señora que hemos encontrado, y que ha sido con nosotros tan buena y tan amable como era posible. Si no por ella, aun nos hubiera costado el viaje mas caro. Tal vez la conocerá Vd. Se parece mucho á Ana Shipman, con la diferencia de ser un poco mayor.
 —No, no la conozco.
 —Le aseguro á Vd. que es una hermosa criatura.

decía, dar gracias al cielo de no haber perdido mas que el dinero y las alhajas; «eso es poca cosa», añadió él. El médico lo examinó algun tiempo con la mas escrupulosa atencion á favor de una claridad mortecina que arrojaba una linterna que los ladrones habian dejado encendida en el camino.
 —¿Esa figura, no es la de un pícaro rematado? Yo no estrañaria que fuera compadre de aquellos señores. ¡Ved, señores!... trae los mismos sellos, el mismo reloj, alfiler... Eso salta á los ojos!
 Después, dirigiéndose á aquel hombre, le dijo:
 —Amigo mio, ofrecedme un polvo si teneis... El mio ha caído en manos de aquellos señores. El conductor, aunque no entendiera la lengua francesa, comprendió sin embargo por la palabra tabaco, y el gesto espresivo, muy conocido de los tomadores, que le hizo el médico, que este le decia que pusiera su caja de rapé á su servicio.
 —¿Qué decia yo, señora? continuó el médico con reconcentrada cólera; es evidente que este hombre ha tenido parte en la emboscada de que hemos sido víctimas... ¡Deberiamos para escarmiento hacer con él un auto de fé!
 Yo hice signo al doctor de que sujetara su lengua. Hubiera sido muy espuesto espresar muy alto sus sospechas, no estando aun los salteadores muy lejos de nosotros; y Jacobo podia muy bien hacernos matar para destruir las pruebas vivas de su traicion. «Solo los muertos saben callar», decia un proverbio.
 Todos teniamos pérdidas que deplorar, mas quizá por los recuerdos que encerraban los objetos robados, que por su intrínseco valor. Los unos habian perdido sumas considerables,



Borrasca sobre la costa de Sicilia.—Cuadro por Andres Achenbach.

—Llega Vd. poco tarde hoy, dijo Mr. Morton á Ben Jones. Ayer estuvo Vd. en la fiesta, ¿no es verdad?
 —Sí señor.
 —Se ha estropeado Vd. el brazo, que pica Vd. tan envenenado?
 —He cogido un reumatismo.
 Ben continuaba su trabajo, sumergido en uno de sus raros accesos de taciturnidad. Mr. Morton dejó que lo ablandaran algunas horas de fatiga. A su regreso lo halló mas sociable.
 —¿Ha estado Vd. ayer en Boston? le preguntó de nuevo.
 —En Boston? Ciertamente, respondió Ben levantando los ojos.
 —¿Se divirtió Vd.?
 —¿Divertir? Si no fué el trabajo mayor de toda mi vida, consistiendo en caer muerto de repente.
 —¿Cómo es eso? ¿Vd. llevó consigo á su mujer?
 —Sí, y mis hijos tambien, y hacia un calor tan fuerte como el de un horno. Si estamos mas allí, nos freimos ó cocemos. Los niños lloraban, y para acallarlos era necesario atracarlos... de suerte que los dos estan hoy malos.
 —De esa manera ha pasado Vd. dia penoso.
 —¡Oh, penoso! repitió Ben dejando el pico. Para empezar, luego hemos dado un buen paseo para saber que Simon se habia mudado de casa; luego hemos trotado una buena milla sobre un pavimento de fuego para ir á su nuevo alojamiento, y no se sabe en casa. Después hemos ido á buscar donde comer; por una jarra de leche y otras frioleras me han cobrado dos dólares;

—En ese caso, ¿no pensais en volver á celebrar el año próximo el aniversario del 4 de julio en Boston?
 —¡Oh, no! he recibido una buena leccion, y no volveré allí en cuatro pares de viernes.

UN ARRESTO EN LAS LAGUNAS PONTINAS.

(Conclusion.)

Renuncio á describir las angustias y la desesperacion de la mayor parte de los viajeros. Todos, mas muertos que vivos, recitaron en diez minutos mas «Padres nuestros y Ave Marías» que no habian recitado quizá en toda su vida. Invocaban á todos los santos del cielo, y pedian para los bandidos el fuego y las calderas del infierno. En aquel concierto de imprecaciones, no eran los postillones los menos vehementes; pero por mi parte, yo sabia cuánto valia aquella indignacion. No ignoraba que la mayor parte de los postillones de Fondi y de las lagunas habian sido los auxiliares mas útiles y activos de los bandidos, con los cuales dividian el botin, sin aventurar en el trance su cabeza.
 Jacobo, nuestro conductor, se acercó á mí, y mitad en napolitano, mitad en romano, intentó probarme como todo el mundo habia hecho muy bien en estarse quieto: debíramos,

otros mas pequeñas, pero con ellas habian ido tambien algunas joyas. El médico perdió el reloj, la caja del rapé y mil escudos de oro. Nuestro estudiante algunos pesos y el reloj, y sin embargo suspiraba como un fuell de órgano. El médico, irritado de verlo en aquel estado de tristeza, lo apostrofó muy duramente.
 —¿Qué teneis? le dijo; teneis el aire siniestro de una puerta de cementerio, y lanzais unos suspiros capaces de descornar á todos los bueyes de la Romaña.
 —¡Ah señor! me han robado el único objeto que tenia gran valor á mis ojos.
 —¡Pardiez! no vayas á perder la cabeza por la pérdida de un reloj!
 —Mi reloj, señor, mi reloj, es la única cosa que yo siento.
 —¿Por qué lo sentís de esa manera?
 —¡Lo que me aflige es un cordón de que pendia, hecho con cabellos!... ¡un recuerdo!...
 —¡Bien! dijo el médico riendo; si no es mas que eso, la que os lo dió tendrá el alma muy poco delicada, cuando sepa vuestras desgracias, si no os ofrece otro inmediatamente...
 —¡Pobre Fanny!
 Aquellas palabras fueron pronunciadas en voz tan baja, que apenas las oimos.
 Mientras que los cocheros corrian detrás de los caballos dispersos por una y otra parte, nosotros levantamos el único carruaje que habia sido volcado, no sé por qué ni cómo. Hecho esto, que ya era algo, quedaba otra cosa mas difícil que hacer, la de reconocer los equipajes. El clown Auriol, andando enci-

ma de los cuellos de botellas, sentirá menos dificultad que la que sentimos nosotros para deshacer aquel revoltijo de atavíos.

Figúrese el lector un vasto almacén azotado por un huracán, y tendrá una idea, aunque incompleta, del desorden y la confusión que reinaba en nuestro equipaje, sembrado en una extensión de mas de cien pasos. Los unos buscaban una camisa por un lado; otros un calcetín por el opuesto; este no hallaba su maleta, aquel veía su sombrerera flotando en el canal; cofias á derecha, zagalejos á izquierda; aquello era un laberinto inescrutable.

El equipaje de dos ó tres viajeros puede rehacerse, á pesar del enojo del rebusco, sin mucho embarazo; pero se trataba del de una veintena de personas. Todo el mundo hablaba á la vez, corría de una parte á otra, rechazaba á distancia los objetos que no reconocía como suyos. Era imposible entenderse, y no se adelantaba nada; cada uno murmuraba y maldecía en su lengua de las lagunas Pontinas en voz alta, y de los bandidos en voz baja.

Por medio de un farol colgado en una de las ruedas de un coche y su luz, íbamos á reconocer la naturaleza y las marcas de los objetos que venían á nuestras manos, y que hubiera sido imposible reconocer de otro modo en aquella oscuridad.

Aquel examen amenazaba durar veinticuatro horas; y tal género de ejercicio gimnástico no me hacia maldita de Dios la gracia. Una idea me ocurrió: la de reunir todo el equipaje disperso, y la de hacer tantos montones como objetos diversos se encontraran. Así se simplificaría necesariamente el trabajo.

Pedí un momento de silencio, y Jacobo explicó la proposición, que fué aceptada por unanimidad. Diez y ocho categorías se formaron, poniendo separadamente los objetos de hombre y mujer.

Evidentemente hubo mucha lentitud. Entre los hombres había maridos que acudían á su mujer, á cada trapillo que les caía en la mano, para examinar la marca.

Cuando ví á todos mis compañeros entregados al rebusco de sus efectos con laudable ardor, me fui, sin decir palabra, á sentarme en la orilla del camino, quince pasos detrás de los carruajes, al borde del canal, y allí encendí un cigarro.

Tres cuartos de hora hacia que estaba echado sobre mi capa, cuando vino el médico á decirme:

—¡Y bien! bibliómano, una hora hace que ando buscándoos... ¿Qué haceis ahí?... Ved este elzevir de gran margen. Esto debe ser vuestro.

—¡En efecto! *Las mujeres galantes* por Brantome...

—¡Peste! *Las mujeres galantes!* nada mas que eso para divertiros!

—¿Qué queréis, querido médico? yo estudio arqueología...

—¿Me direis, por fin, qué haceis aquí? ¡Dios me perdone!

—Estais fumando como el pachá del Negroponto, cuando todo el mundo se descrisma por reunir los calcetines vagabundos que se pasean por el camino real?

—¿Qué hago? Lo que acabais de decir: fumo y aguardo.

—¿Qué aguardais? ¿Habreis por ventura hecho un descubrimiento arqueológico en esa caja antidiluviana que nos ha traído hasta aquí?

—No, mucho mejor que eso; descanso de las fatigas que los demás se estan dando. Aguardo que se acabe la gimnástica y el sorteo. Lo que quede en el suelo, no pudiendo ser sino mio, me ahorrará el trabajo de examinarlo y buscarlo. No tendré mas que hacer que recogerlo y meterlo en cualquiera cajon que quede.

El día comenzaba á apuntar, y se estaba volviendo á poner el equipaje en los carruajes, cuando oímos á lo lejos, por la parte de Terracina, el ruido de uno que venía á galope. Por la noche, y en aquellas soledades, la sonoridad es tal, que los ruidos mas pequeños se transmiten á muy largas distancias. Al cabo de un cuarto de hora, dos carruajes, una berlina y un furgon, se detenían delante de nosotros, embarazados por las cajas amontonadas por una y otra parte. Un hombre, cubierto con un casquete escocés, sacó la cabeza fuera de la portezuela, y se informó de la causa que nos retenia á semejantes horas en aquel punto de las lagunas Pontinas. Eran el duque y su mujer, que habían pasado la noche en Terracina, teniendo tiempo de sobra, y no necesitando mas que ocho horas para llegar á Roma, no habiendo juzgado prudente atravesar de noche las lagunas.

Al ver los carruajes del duque, recordé las palabras del bandido: *son tres, y debian de ser dos*. Se lo comunicué al duque, el cual en cambio nos refirió la escena de Fondi. Su coreo nos contó que en todas las postas había observado el aire preocupado, extraño de los postillones, que se hablaban al oído. La duda no era posible: el duque había sido señalado desde Nápoles, y él era el esperado en las lagunas Pontinas para despojarlo de su preciosa caja; en su lugar y por un error fatal, habíamos sido nosotros robados.

Las cinco de la mañana eran cuando nos volvimos á poner en marcha, y á las nueve de la misma llegamos sin nuevo accidente á Cisterna. Largo rato hacia que nuestro estudiante había cogido el sueño, y por mas esfuerzos que hicimos, persistió en permanecer en el coche. A esta edad, dijo el médico, el pesar no es muy duradero. ¡Vamos á almorzar! Quien duerme, almuerza.

Al entrar en el comedor, la primera persona que encontré en él, fué la dama del sombrero blanco, que había tomado en Mola asiento en nuestro departamento, y con la cual había tenido Julio M., si no se ha olvidado el lector, un coloquio galante de los mas animados, interrumpido por los bandidos de la manera mas brutal.

A pesar mio, y como arrastrado por un poder invencible, di una terrible carcajada, que admiró á todo el mundo. El médico y el baron no comprendieron la causa; parecían inquietos, suponiendo ya que los sucesos de la noche me habían predispuerto á un ataque de locura.

El médico me cogió la mano, me tomó el pulso, é hizo con la suya un movimiento que parecia decir: no entiendo nada.

Mas tranquilo, en fin, pude explicar la causa que había producido en mí aquella explosion de risa que había inquietado á todo el mundo. Conté lo que había visto y oído por la noche al salir de Terracina, y lo que condenaba ahora al estudiante á conservarse hasta Roma con los ojos cerrados, sumido aparentemente en el mas profundo sueño. En seguida fuimos á almorzar.

Todos los habitantes de la fonda y los de la ciudad se hallaban en las puertas y ventanas, no sabiendo explicarse la

causa del retraso. Los caballos ensillados, y con los arneses puestos, juntamente con el almuerzo, nos aguardaban hacia ya muchas horas. Al momento nos vimos rodeados y abrumados de preguntas y cumplimientos de parabien y sentimiento. Enviábase á los mas atroces suplicios á los bandidos que nos habían robado; y solo se hablaba de aumentar nuevas cajas de hierro á la que nos enseñaban sellada en la casa municipal, en la cual se hallaba todavía la cabeza de un bandido famoso, decapitado quince años habia, espuesta así para escarmiento de los que pudieran caer en la tentación de seguir su ejemplo, y sobre la cual venían los cuervos á anidar. Aquellas gentes estaban sinceramente desesperadas con nuestra mala aventura.

El conductor prestó declaración del acontecimiento ante el magistrado local, asistido por su secretario. Muchos dragones fueron enviados en busca de los ladrones, que, segun el dicho de los habitantes, iban á ser traídos con los pies y las manos atados. Con efecto, partieron á todo el correr de sus cabalgaduras. Media hora despues, al dejar la ciudad, los vimos como una milla detrás de nosotros, debajo de la cuesta; los caballos pacían libremente, y los ginetes estaban tendidos á la sombra.

Desde Cisterna, siendo mas seguro el camino, el duque, que nos había seguido durante el trayecto de las lagunas Pontinas, nos dejó, dándonos cita en Roma, adonde debíamos llegar unas horas despues. El sembró por todas partes la noticia de nuestra ocurrencia.

En Albano, adonde llegamos á las dos de la tarde, todos los habitantes estaban puestos en las ventanas como si fuera un día de fiesta. El populacho, los pilletes, los ciudadanos escoltaban nuestros carruajes mirándonos con ojos atónitos. Sin duda teníamos el aire de mastodontes, ó de algunos monstruos antidiluvianos salidos del arca de Noé. En la casa de correos fué donde supimos que nosotros éramos la causa de la agitación que reinaba en la ciudad. Quince años hacia que no se había oído hablar de un robo tan considerable. Al principio se creyó que Garbarone con su gente se había escapado de Civita-Vecchia, y que inauguraban su libertad con nuevas hazañas.

Como en Velletri y Gensano, todas las autoridades estaban en pié, y la de policía se nos presentó bajo la forma de un venerable albanés, regordete como un canónigo. Al cabo de media hora de interrogatorio interrumpido mil veces, y mezclado con las preguntas mas disparatadas, dijo que le parecia prudente aguardar órdenes de Roma; pero que nos tranquilizáramos, porque los ladrones serian cogidos, entregados á la justicia, y que esta les haria expiar sus faltas.

Por último, á las seis de la tarde llegamos á Roma. Allí, lo mismo que en el camino, eran conocidos ya los acontecimientos de la noche. Desde la puerta de San Juan, por la cual entramos, fuimos escoltados por muchos dragones, que tenían orden de hacer que se nos condujese al paso. Por su parte, los postillones no sentían representar un papel en esta entrada, y hacerse notables. Nos llevaron pues con cierta gravedad un poco teatral, muy ajustada á las circunstancias; confieso que nos hicieron olvidar un instante las angustias de la noche; de hecho, mas parecia que conducían al diablo que á viajeros.

Una muchedumbre compacta se acercaba á nosotros, y numerosos grupos de curiosos obstruían y estacionaban todo lo largo del corso. Aquella multitud estaba silenciosa, como un pueblo conmovido en vísperas de un gran suceso. Gracias al cielo, tocamos el fin de nuestras tribulaciones penetrando en el patio de la aduana. Juzgábamos que habiendo sido casi despojados por los ladrones, se nos dispensaría del registro. Pero nada de eso. Los aduaneros romanos tenían puesto el ojo sobre nosotros; y allí, como en Terracina, debimos abrir el equipaje. El fisco nunca pierde sus derechos.

Pero aun no estaba todo concluido con la policía pontifical. El gobernador de Roma, celoso del servicio que se le había confiado, nos aguardaba escoltado por todos sus esbirros para hacer, *propria manu*, el acta de todas las circunstancias que habían acompañado al atentado de que habíamos sido víctimas.

—No hay razon para permanecer aquí toda la noche, me dijo el médico. Que los ladrones se hagan ahorcar y quemar vivos, enhorabuena; aun yo pagaré un asiento para verlos; pero me siento desfallecer; ¡y vamos á comer!— ¡Vamos á comer! repetimos todos en coro, y salimos de la aduana.

—¿Y Julio M..., dónde está?

—¿A propósito... dónde ha ido? ¡Señor M!... ¡Señor M!...

Aquí estoy, respondí el estudiante.

Y como no viera enfrente á la dama del sombrero blanco, bajó en seguida y nos siguió fingiendo salir de un largo sueño.

Al atravesar la plaza de España para dirigirnos á nuestro alojamiento, quince días hacia retenido en casa de Cerni, oímos una voz de contralto llamar á duo: ¡médico! ¡médico!

Eran el duque y su mujer, que se hallaban acampados en medio de la plaza con sus criados disponiéndose á pasar la noche al sereno, por no hallar habitación en ninguna fonda de la ciudad. En aquella época del año, Roma rebosa de viajeros. Mas de 40,000 extranjeros acuden á las ceremonias y fiestas de la Pascua, y es muy difícil encontrar un alojamiento regular.

—Buenas noches, médico, gritó el duque.

—Buenas noches, señor duque, respondió el médico.

F. D.

LUIS CABALLERO DE NEGRELLI,

CONSEJERO IMPERIAL AUSTRIACO EN EL MINISTERIO DE HACIENDA.

Siempre que se suscita la cuestión relativa al canal de Suez, el nombre de Negrelli preséntase en primer término, toda vez que ya desde 1840 se ocupa con una asiduidad imperturbable para la realización de tan importantísima empresa. Procedió al efecto á un estudio muy profundo de cuantos autores han escrito sobre este asunto, tanto antiguos como modernos; entabló correspondencias en todas direcciones; uniéndose en 1846 en París á la *Société d'études du canal de Suez*, y dirigió la expedición facultativa enviada en 1847 á Egipto con el cometido de reconocer el golfo de Pelusio y levantar los planos del litoral del mar. Como resultado de sus exploraciones y estudios, citase el empeño de Negrelli en presentar como única solución favorable del grande problema la union libre y directa de ambos mares.

Este su parecer y opinion se robusteció aun mas cuando á fines de 1855 había practicado un reconocimiento detenido del istmo y exploraciones de la naturaleza del terreno detenido mar Rojo y el Mediterráneo, habiendo la asamblea internacioanal, celebrada en París de acuerdo con el comisario Lesseps, *selle d'execution*, trabajo que fué tanto mas fácil, cuanto que los recursos pecuniarios indispensables para la consecucion del objeto quedaron aun sin previa invitacion en su mayor parte que concierne á su carácter político un giro sumamente favorable.

Luis Negrelli nació el año de 1789 en Primiero, pueblo del Tirol meridional. Sus primeros estudios los hizo parte en Italia, parte en el Tirol. En 1819, para conseguir nociones en cuanto á la parte práctica de construcciones, tales como calzadas, canales, puentes, etc., pasó á las órdenes de la comision de obras públicas del Tirol y Vorarlberg, y ya en 1820 se sujetó al examen de ingenieros en cuantos ramos atañen á esta profesion, habiendo salido en todas las materias con la nota de sobresaliente.

Comenzó Negrelli á funcionar como ingeniero aprobado con la direccion de una obra hidrostática de suma importancia en las cercanías de Zierl: en 1821 fué enviado al valle de Puster y á las riberas del Adige para examinar las devastaciones que el desbordamiento de este rio había causado, proponer las obras para la inmediata reparacion de los destrozos sobrevenidos en caminos, puentes, malecones, diques, etc., y las que serian necesarias acometer para evitar de allí en adelante otras desgracias análogas en caso de nuevas inundaciones. En 1822 ocupó con la direccion del nuevo camino de Arlberg; en 1823 fué nombrado jefe de una brigada de ingenieros; practicó el reconocimiento previo para proceder á la construcción de la grande carretera desde la frontera del reino Veneto hasta el campo de Poblach en el Tirol; en 1824 pasó al Vorarlberg para la correccion de los límites en toda la estension hasta el lago de Constanza; en 1825 cometiése el cargo de ingeniero interino del distrito de Vorarlberg. El buen resultado que sus obras hidráulicas produjeron para la correccion del curso del Rhin, llamó muy particularmente la atencion de la vecina Suiza.

La imparcialidad que Negrelli patentizó en cualquier asunto que concernia á los habitantes de ambas orillas del hermoso rio limítrofe, habianle granjeado la confianza de los ribereños suizos y de los Gobiernos cantonales: de aquí que Negrelli fuese llamado con mucha frecuencia, ora para oír su dictamen acerca de las nuevas carreteras, puentes, diques, etc., que se proyectaban en el canton vecino, ora para dirigir su ejecucion. Cuando en 1832 el Gobierno del canton de San Gal resolvió una reforma general de las vias carreteras, invitó al Sr. Negrelli bajo condiciones sumamente lisonjeras y ventajosas para que fuese á encargarse de la direccion superior de tan importantes obras. Dióle Francisco I el permiso, y así admitió Negrelli la proposicion del referido Gobierno, y se trasladó, no sin sentimiento íntimo de dejar su pais natal, en setiembre de 1832 á la Suiza. Para el propio objeto, ó para el planteamiento de vias férreas, construcción de obras hidráulicas, puentes, muelles, viaductos, correcciones de rios etc. etc., fué tambien llamado á otros cantones suizos.

En 1840 llegaron á Negrelli simultáneamente dos invitaciones de Austria; la una con objeto de nombrarle adjunto á la direccion de obras públicas en Innsbruck, la otra para confiarle el cargo de inspector general del camino de hierro del Norte á Viena. Decidióse por este último llamamiento, abandonando la Suiza, no sin tributársele en donde quiera demostraciones inequívocas de agradecimiento y distinción, muy especialmente de parte del canton de Zurich, cuyo Gobierno dispuso la acuñacion de una medalla de oro particular en obsequio de Negrelli.

En su nueva esfera de accion desplegó Negrelli una actividad asombrosa: así es que aun en el curso del año de 1841 se pudo inaugurar la seccion de la via férrea de Olmütz. La rápida comunicacion entre esta ciudad y la capital hizo palpable al Gobierno la alta importancia de los ferro-carriles: de aquí que ya á fines de 1841 se tomara aquella resolucion grandiosa, á la que el Austria debe sus grandes y principales líneas férreas, de las cuales parten y empalman otras muchas accesorias mas ó menos importantes.

En 1842 creóse por un decreto imperial una direccion general particular de caminos de hierro bajo las órdenes de Francesconi, formando tambien parte de ella el inspector general del ferro-carril del Norte. A Negrelli se le confió la direccion de los caminos de hierro de la parte septentrional de la Monarquía, despues de haber dejado establecidas las líneas de Olmütz á Praga, de Praga á Bodembach y de Brünn á Tribau; en Bohemia obtuvo Negrelli en 1848 otro destino. Hallóse en asuntos para la union de las líneas férreas austriacas con las sajonas y sajonas en Dresde y Berlin, evacuando las negociaciones respectivas á satisfaccion de las tres monarquías. Querían dolo dar el rey de Prusia y Sajonia por lo mismo una prueba de aprecio, le confirieron condecoraciones, habiendo sucedido bajo la direccion de Negrelli el trazado de los caminos de hierro en Galitzia; en 1847 fué invitado por el Gobierno sajón para proceder á un reconocimiento facultativo acerca del desarrollo de las vias férreas de aquel reino, cometido que ejecutó en compañía del consejero de obras públicas Sr. de Pauli, de Munich.

Cuando en 1848 se creó en Viena un Ministerio de Obras públicas, encargándose de la cartera el baron de Baumgartner, cometiése este funcionario á Negrelli la primera seccion, y en esta actitud trabajó en sentido del Gobierno, aun á través de despecho de aquellos tiempos tempestuosos y trastornados. Exonerado el baron de Baumgartner de su cargo de ministro, designó á Negrelli como interino. Poco despues vióse precisado á ceder su puesto bajo la influencia de los nuevos elementos, destinados á ser como comisario ministerial á Italia. Allí encontró Negrelli, á consecuencia de los sucesos que caracterizan aquella época de funesto recuerdo; destruidos los puentes, carreteras y caminos de hierro. Como por ensalmo quedaron gracias á la asombrosa actividad de Negrelli, reparadas aquellas devastaciones. Al cabo de muy poco tiempo se encontraron todas las vias de comunicacion perfectamente restablecidas, y ya en octubre de 1848 pudieron otra vez recorrer los trenes la via ferrada entre Vicenza y Mestre. En 1849 recayó en Ne-

Negrelli el nombramiento de presidente de la direccion general de puentes, caminos, canales, telégrafos y ferro-carriles, establecido en Verona, habiendo el emperador recompensado sus servicios eminentes prestados en aquel puesto, concediéndole la cruz de caballero de la Corona de hierro. Por los méritos contraídos de caballero de la dignidad de caballero del imperio. Durante su fúe elevado á la dignidad de caballero del imperio. Durante su estancia en Italia trazáronse bajo su inmediata direccion las líneas férreas que deberian constituir la grande red de caminos neas férreas lombardo-veneto tiroleses meridionales. En remuneracion de sus servicios en Italia, nombróse á Negrelli miembro del Instituto veneto di scienze lettere et arti, de las academias de Verona, Udine, Bovolenta y Pistoia y del ateneo de Bergamo.

El respeto y adhesión de los numerosos empleados que se encontraron á sus órdenes, se manifestaba en todas las ocasiones posibles, y el original del retrato que presentamos fué justamente objeto de una agradable sorpresa que el día de año nuevo de 1850 le hicieron sus subordinados. Cuando fué se- gregada de su administración la parte material de la explotación de los caminos de hierro, hicieron los dependientes respectivos, que dejaban ya de serlo de Negrelli, confeccionar un busto suyo de tamaño natural de mármol de Carrara, al célebre escultor Frararoli, entregándose el día de su santo con una eposición concebida en términos muy afectuosos, y sin que faltara una sola firma.

En la actualidad es Negrelli consejero ministerial en el Ministerio de Comercio y presidente de la inspección general de los caminos de hierro austriacos en Viena, y en calidad de tal se ha encontrado últimamente como delegado austriaco en el congreso de caminos de hierro en Francfort.

BORRASCAS SOBRE LA COSTA DE SICILIA.

CUADRO POR ANDRÉS ACHEMBAHC.

Entre las principales producciones enviadas por los paisajistas alemanes á la exposición artística de París, hallábase cinco vistas, debidas al sobresaliente pincel de Andrés Achembahc, de las cuales citaremos preferentemente la que representa una romería holandesa á la claridad de la luna, una vista de Carleone en Sicilia, y una representación de una borrasca en las costas de Sicilia, cuya copia la hemos estampado hoy en las páginas de LA ILUSTRACION como cuadro principal de nuestro artista. «Quisiéramos empero preguntar, dice Mr. Peisse, al detallar en *El Constitutionnel* el mérito de esta obra, ¿por qué elegir la costa de Sicilia para una escena de la naturaleza, que contunde aquellas deliciosas y encantadoras costas con las de la Noruega? Las formas majestuosas de las montañas quedan en sus dos terceras partes cubiertas con nubes de un color gris negro, desapareciendo del todo sus perfiles. También la ejecución adolece á nuestro juicio de esbeltez en el dibujo, resultando que al contemplar el cuadro en cuestión, se siente uno como poseído de angustia.» A esto responde el periódico alemán, del cual tomamos esta reseña: «Presentamos á nuestros lectores una copia de este cuadro para que á su vez juzguen hasta qué punto puede darse asenso á la crítica de Mr. Peisse, la que nosotros calificamos desde luego como incomprensible, toda vez que al comenzar su cuadro crítico de las producciones de algunos corifeos alemanes del arte respectivo, les tributaba elogios. Lo habrá hecho así para despues poderlos escarnecer con mayor acrimonia y dureza.»

EL HOMBRE DE LA MASCARA.

(Continuacion.)

«Pobre!... ¿qué importa? ¿No soy yo bastante rica para los demás? Con tal que él me ame! ¿con tal que no me equivoque interpretando sus miradas! ¿Por qué hasta ahora no me ha dicho nada de su amor? ¡Terrible cosa! Pero seguramente me ama, y concluirá por decírmelo: en estas cosas nadie se equivoca.»

En este tono se hubieran prolongado las imaginaciones de la señorita Alejandrina, porque en cosas de amor es tan dulce como conversar, si un ruido estrepitoso que se sintió en las antecámaras no la hubiera sacado de tan deliciosa somnolencia. Una voz querida resonó en su oído, y al punto se halló en los brazos de su padre, noble anciano que llevaba en la frente el sello de la bondad y del honor.

—Padre mio!
—Hija de mi alma!
—Estos dulces nombres mezclados á dulces caricias fué todo lo que se oyó por espacio de algunos minutos. Alejandrina parecía que no habia ni entrevisto á Hermann, que se mantenía á una respetable distancia, devorando con los ojos los besos que volaban de los sonrosados labios de la hija á los magníficos cabellos blancos del padre.

Para mantenernos en los límites de lo verdadero, debemos decir que no sabemos si la preciosa rubia no habia adivinado la presencia de su gentil capitán, y si algunos de los besos producidos al padre no iban dirigidos al amante.

Calmadlos los primeros trasportes, el general, cuyo temperamento de hierro no se resentía de la fatiga, pero cuyo estómago reclamaba algo, iba á dirigirse al comedor, cuando se acordó de Hermann, olvidado al principio con la felicidad de la melía.

—Capitan, Vd. me hará compañía; venga Vd.
Pero el capitán, fiel á los preceptos del amor, no tenia hambre, y rehusó.

—¿Sabeis, hijas mías, dijo el general apoyándose familiarmente en el hombro del jóven, que le debo la vida á este valiente?

—¿Cómo así? exclamaron las dos mujeres. ¡Oh, cuéntenoslo usted.

—Otra vez; á él le honra, y á mí me alegra. Pero por ahora voy á comer; y puesto que Vd. rehusa, capitán, aguardeme Vd. en este salon. Hazle tú compañía, niña. Ven, hermanaa.

—Pero, hermano mio, dijo en voz baja la buena Catalina con inquietud, ¿ignoras?...

—Bueno, bueno, aun no necesito anteojos; lo comprendo todo; lo sé todo. Ven, ven, Catalina. ¿No recuerdas que despues de una ausencia hay mucho que hablar?

Y el buen padre dejó solos á los dos jóvenes, que no se opusieron á esta bondad, aunque parecieron cortados, Hermann sobre todo.

En estos casos, las mujeres tienen un recurso de que carecen los hombres; recurso inapreciable que ha servido, sirve y continuará sirviendo de velo á mas de un suspiro y á mas de un delicado rubor: la aguja.

Alejandrina se apresuró á recurrir á ella al tiempo que invitaba á Hermann á sentarse, cosa que hizo este á la mayor distancia posible.

Esta sencillez produjo un poco de seguridad y mucha malicia en el rostro de la jóven.

—Estas flores son bonitas, ¿no es verdad, caballero Hermann? dijo ella despues de una pausa, que el otro no hubiera interrumpido ni por un mundo, señalando su bordado.

—Maravillosas, señorita.

—¿Las ve Vd. desde ahí?

—Perfectamente.

No era eso lo que deseaba la señorita Alejandrina.

—¿El ovillo se me cae! dijo ella.

Sin ser grosero, Hermann no podía prescindir de precipitarse á cogerlo. Así lo hizo en efecto, se lo devolvió, y tuvo valor para no regresar á su rincon, y para permanecer en pié junto al bastidor, lo cual causó, segun nos han dicho, ciertos cambios en los matices de las flores que nacian bajo los dedos de la bordadora.

A pesar de esta aproximación, el silencio persistió.

—En los tres meses que ha estado fuera de Viena el caballero Hermann, se aventuró decir la señorita Alejandrina, ¿no se habrá batido todos los días?

—Quince hemos pasado en Inspruck.

—¿Dicen que las damas son allí hermosas?

—Así se dice.

—¿No las ha visto Vd.?

—No las he mirado.

—¿Hasta ese punto le absorbía á Vd. la guerra? ¡El emperador es muy feliz contando con tan buenos servidores!

—Yo no merezco ese elogio.

—Entiendo: ¿alguna misteriosa beldad ocupaba sus pensamientos de Vd.?

—Sí, ciertamente, eso es; así debe ser.

—No parece que está Vd. muy seguro de ello.

—¿Dios mio! añadió mentalmente la jóven, ¡qué molesto es hacer hablar á aquellos que uno querría oír! Mientras que....

—Chanzas aparte, caballero Hermann, repuso ella, y permita Vd. que le diga cuán feliz soy debiendo á Vd. la vida de mi padre.

—Lo que yo hice fué muy natural.

—Las mayores hazañas son naturales en almas grandes.

—Juzga Vd. esa acción con excesiva bondad.

—No puedo explicar á Vd. todo el reconocimiento que me inspira.

—Se lo agradezco á Vd. infinito, señorita.

Difícil era responder de una manera mas simple; pero ya se sabe que los verdaderos enamorados son rara vez fecundos y elocuentes.

—Y bien, continuó la señorita Alejandrina con persistencia, estoy segura que no hay cosa ninguna en que no consienta mi padre para probarse á Vd.

—Mi general no me debe nada, respondió el torpe.

—¿Es decir que no hay recompensa digna de Vd.?

—No; es que yo no merezco ninguna.

—¿No hay nada que Vd. desee?

—¡Nada que yo desee! prorumpió él con esplosion.

Esta vez, Alejandrina bajó los ojos imaginándose ya que iba á oír el dulce arrullo de una declaración amorosa. Pero Hermann se repuso inmediatamente, y dijo con mucha mesura:

—No hay cosa que yo deba desear. Pero temo ser importuno, y no quiero abusar de su indulgencia de Vd., señorita. Reciba Vd. mis mas profundos respetos.

Y haciendo una profunda cortesía, se retiró.

Alejandrina lo siguió con los ojos abiertos, muda y des- pechada.

—¡Villano salvaje! exclamó, rompiendo la aguja en los listones del bastidor, ¡orgulloso! Muy loca soy en quererlo.

—¿Pues bien! no, añadió levantándose y animándose; no, no soy loca; justamente así es como lo quiero. Él es pobre, y yo rica, y él se calla; si yo fuera también pobre, mucho tiempo hace que él habria... Sí; pero al fin, preciso es que esto concluya.

—¡A fé mia! despues del placer del batirse, el de comer bien tiene su precio, dijo el general volviendo á entrar en el salon.

—Declarémoslo todo á mi padre, dijo la jóven entre sí.

Y acercándose al general, que se tendió voluptuosamente en un buen sillón, sentóse á sus pies, y lo miró con ese aire mimoso y zalamero que quiere decir: Pregúnteme Vd. pronto, porque tengo necesidad de charlar, y no me atrevo.

—Vámos, vámos, ¿qué hay de bueno? dijo el general acariciando la cabeza de su hija; cuénteme Vd. eso, señorita.

—¿Sabe Vd., padre mio, respondió Alejandrina lo mas seriamente del mundo, sabe Vd. que voy á cumplir muy pronto veinte años?

—¿Diablo! veinte años es algo; pero se me figura que ya lo sé: adelante.

—Vd. se burla de mí.

—¿Dios me libre! Tienes pues veinte años: bueno: ¿qué quieres decir con eso?

—Pero... que... adivínelo Vd.

—¿Qué deseas mas ricos atavíos?

—No.

—¿Un carruaje para tí?

—Los de Vd. me bastan.

—Es un enigma.

—Busque Vd. bien.

—Ya caigo: ¿un marido?

—¿Qué redondamente me dice Vd. eso!

—No dices que no.

—¿Si Vd. cree?...

(Continuará.)

MARGARITA PUSTERLA.

FOR CESAR CANET.

(Continuacion.)

En 1228 construyeron la plaza cuadrangular con cinco puertas que daban á cinco calles empedradas, pertenecientes á los principales cuarteles. La una se llamaba Puerta de la Catedral, la otra Puerta Nueva, la tercera de Como, la cuarta de Vercelli, la última daba al barrio de los Plateros, y se llamaba Puerta de las Prisiones, porque la cárcel llamada Malastalla estaba contigua. En ella se encerraban los acreedores fraudulentos y la juventud indisciplinada, remedio extremo para pagar las deudas de los unos y volver el buen sentido á los otros. En medio de esta plaza, en tiempo del podestá Oldrado de los Grassi de Trezzena, que mereció por su ardor en quemar herejes el honor de una estatua ecuestre que se ve todavía empotrada en la pared, se erigió el palacio de la Razon. Su parte superior contenía una vasta sala destinada á los tribunales; la inferior un espacio cubierto adonde venian á parar, enlazándose por tres lados, siete arcadas, lugar conveniente para la comodidad del pueblo en el tiempo en que el pueblo gobernaba.

Gracias á la santa manía de renovación que nos agita, pocos queda de aquellos monumentos antiguos. El palacio de la Razon, convertido en archivos, está hoy cerrado, y apenas se puede distinguir bajo la espesa capa de cal que les cubre la forma de sus antiguas arcadas; de esa manera un robusto pensamiento se oculta bajo un artificioso lenguaje. Las habitaciones estan derruidas; pero por fortuna no se ha podido acabar en seiscientos años el edificio de las escuelas palatinas por la parte de la calle de los Plateros, y aun queda un trozo de la galería de los Ossii, comenzada en 1316 por Mateo el Grande. Este monumento estaba revestido con paneles de mármol blanco y negro, y dividido en dos galerías superpuestas, cada una con cinco arcos. En el parapeto superior se habian esculpido en otros tantos escudos las armas de los seis principales señores de la ciudad. Una tribuna volada ocupaba el centro de esta galería, y en esta tribuna, llamada vulgarmente *Parlera*, aparecian el podestá ó los cónsules, y desde ella proclamaban las leyes y decretos, y oian las opiniones de los ciudadanos. Hoy no se ven debajo mas que vendedores de huos y de ruedas y un centinela tudesco que pasa y vuelve á pasar por delante y por detrás de los cañones.

En aquella época pues circulaban por allí multitud de gentes, los unos regateando cuarto por cuarto, los otros averiguando noticias, los otros paseándose en amable ociosidad, ó alabando y comparando los balcones de Noruega, de Dinamarca y de Irlanda; por otro lado se repetian los milagros que en los dos últimos años habian comenzado á dar gran reputación á las vírgenes de San Belso y de San Satiro, San Simplicio y San Ambrosio. Un peregrino con su bordon y sus conchas atraia las miradas de un grupo que, rodeando la mesa adonde habia subido el orador, escuchaba la maravillosa historia de Paolozzo de Rimini, que vivió en Venecia muchas Cuaresmas sin tomar otra cosa que agua caliente. Los inquisidores lo encarcelaron confirmando así la verdad del prodigio. Mas lejos un charlatan enseñaba un cartel con figuras, que él decoraba con el título de humanas, explicando que representaban á las veinticinco mil personas que se habian reunido el 25 de marzo de aquel año en Corregio (Cremona), descalzas y medio desnudas, azotándose hasta el punto de hacer brotar la sangre, y dando limosna, guiadas por una hermosa jóven reputada por santa. Mas tarde se descubrió que la inspiraba el demonio, y fué condenada á la hoguera.

Imagínese un baile: la concurrencia es inmensa; todos piensan en divertirse, en gozar del magnífico espectáculo de la fiesta. Imagínese en medio del gentío un hombre que ha hecho una mina debajo del teatro de la funcion, que al momento va á aplicar la mecha y volar el escenario con músicos, danzantes y espectadores, y se tendrá una idea cabal de lo que experimentaba Alpinolo en medio de la multitud reunida en la plaza de que hemos hablado. Bajo estos pórticos, donde tienen los librerros las obras que se venden de baratillo, despues de haber aburrido á los que las compran nuevas en casa del editor, ó á los que las habian recibido como regalo de mano del autor, se paseaba Alpinolo con paso teatral, midiendo con la vista á cuantos encontraba, como quien quiere decirles:

—¿Eres de los míos ó de mis contrarios?

Desgraciadamente para él, tropezó con Menelozzo Basabelleta, aquel que, si el lector lo recuerda, habia recibido una buena descarga de Alpinolo por haberse chancado un día murmurando de las visitas que hacia Luchino á Margarita. Al verlo, sintió este despertarse en su corazon todo el desprecio que habia agitado su pecho cuando aconteció aquel suceso, con cierto resentimiento de vergüenza que se apoderó de él cuando las apariencias absolvian al picante chancero. Parecióle que una mirada maliciosa, que una sonrisa irónica de Basabelleta queria decirle:

—¿No tenia yo razon?

El se acercó á Menelozzo respondiéndole en voz alta á la insinuación que creia descubrir en su semblante:

—¿No era injusto empañar la reputación de la señora Margarita?

—Mejor que yo puedes saberlo, respondió el otro con ironía.

Alpinolo reprimió su furor con mucha dificultad.

—Cuidado, gritó, yo te haria tragar esas palabras, si no estuviera cercano el momento de que te desengañes con tus propios ojos.

—¡Esceleste jóven! replicó Basabelleta, preciso es que te aproveches de la ciencia del mundo. Créeme; promete siempre cosa generales; de otro modo, si entras en detalles, te espones á encontrarte con nuevos desengaños y á ser juguete de tus baladronadas.

—¡No! dijo Alpinolo encendiéndose, no son falsedades; no temo que se rian de mí. Te aseguro que las cosas estan á punto de estallar, y que nuestros amos no sufrirán siempre ciertas cosas.

—Mas de lo que crees tendrán que aguantar, porque el diablo ayuda á sus parciales, y hay muchos que como tú cantan recio, pero no valen cuando llega la hora de obrar la mitad de lo que demuestran sus palabras.

Fácil es concebir la impresion que causó este lenguaje á Alpinolo. Pero creyendo descubrir en sus espresiones un partidario de la revolucion ideal que le sonreía tanto, le apretó convulsivamente la mano, y llevándosele á un rincón solitario, le dijo en voz baja, al paso que observaba si alguno los escuchaba:

—A lo hecho pecho; pero puesto que tú estás por la buena causa, sabe que las palabras tomarán cuerpo, y que las esperanzas no serán vanas. Cuando todo el pueblo está descontento, cuando el tirano está execrado, con una chispa basta para encender el fuego. Y créeme, muchos son los que codician aplicar la mecha.

—¡Bah! replicaba Menelozzo, era preciso que los nobles no tuvieran tanta flexibilidad en los riñones, menos servilismo y mas amor al pueblo. Los hombres son como las pomis, no maduran sino sobre la paja. En las chozas se encuentran todavía corazones generosos; pero mientras el alma del gañan se fortifica con los rudos trabajos de la tierra ó del taller, los ricos se enervan con los juegos y los torneos, las cazas, los bailes, la mesa y las bajezas cortesanas. Nuestros antepasados se gloraban de sostener el pueblo en la creencia de san Ambrosio, de defender sus derechos contra los que querian usurpárselos; pero el mundo empeora envejeciendo, y de aquella santa generacion no queda nada. Apenas le ha echado Luchino un hueso á roer, una embajada, dobla la cerviz al yugo de la servidumbre, se vuelve dulce como la miel, y se va á Verona sin pensar en sí mismo ni en la patria, ni en otra cosa que debiera escocerle.

—¡Alto ahí! no lo creas, exclamó Alpinolo con calor. Al contrario, sabe, pero resérvalo, que mi señor no está en Verona. Si ha ido allí, ha sido con el objeto de entenderse con Mastino. A estas fechas se halla aquí en Milan. ¿Te basta eso? ¿estás convencido?

—¡Bella palabrería! decía riéndose Menelozzo. ¡Pobre muchacho! ¡qué cándido eres, y qué desengaños tan crueles te van á dar los que te encajan esas píldoras! Algun criadillo te habrá dado esa noticia falsa. Alguno habrá hablado por hacerte hablar...

—¿Qué estás ahí ensartando? interrumpia Alpinolo rojo como el fuego. ¿Por quién me has tomado tú? ¿No debo de dar crédito á mis ojos? Te repito que está aquí, que anoche, en el palacio, yo mismo hablé con Pusterla, con Zurione, en una reunion de personas de alto rango. Se ha tratado de lo que era menester hacer, y todo lo tienen decidido. No se pasará la semana próxima sin que se nos paguen todas nuestras deudas...

Y prosiguió mezclando con la verdad los sueños de su imaginacion.

Pero el otro, incrédulo y únicamente movido por su genio disputador:

—¡Poco á poco! decía, siempre habrá algo que les estorbe. Y la señora Margarita, esa agüita mansa...

—¡Cómo! ¿Margarita? ¡Qué charlatanería! continuó el imprudente. Ella cree que no ha llegado la hora de lavar las manchas que empañan el esplendor de la patria. Ella nos ha contado la historia de su abuelo Galvagno Visconti, aquel que en tiempo de Barbaroja recorria la ciudad vestido de bufon, con una bocina en la mano, aparentando que se ocupaba de astrología, en tanto que conspiraba por dar la libertad á su patria. Entonces, añadia ella, los sabios aparentaban la locura; hoy los locos se creen sábios.

Es de advertir que, efecto de la habilidad del arquitecto, ó mas bien por mera casualidad, los arcos del pórtico bajo por el que discurrían Alpinolo y Menelozzo, estan dispuestos de manera que producen el fenómeno de las salas parlantes. Algunos de mis lectores han podido observarlo en San Pablo de Londres, en la galería Gloucester, en la catedral de Girgenti, ó en sitios mas próximos á Milan, en el palacio ducal de Pásencia, y en Mantua, en la sala de los Gigantes. Consiste esto en que un hombre colocado en uno de los cuatro ángulos del pórtico no puede pronunciar una palabra, por oculta que sea, por baja que la pronuncie, que no llegue, siguiendo una diagonal, al ángulo opuesto. Los físicos explican fácilmente este fenómeno. Nuestra narracion se contenta con decir que alguno se aprovechó de él.

Tranquilo como si el objeto de la conversacion le hubiera sido indiferente, Ramengo de Casale escuchaba de esta manera la discusion de Alpinolo y de Basabelleta. Este Ramengo, como hemos tenido ocasion de decirlo mas de una vez, era uno de los aduladores de Luchino; pero sabia perfectamente nadar entre dos aguas para no ser enemigo de los enemigos del príncipe. Sus palabras eran melifluas y sus acciones ambiguas; pero no se declaraba abiertamente contra nadie; procuraba tener entrada en todas partes, y lograba cegar á muchos. En el número de los que no penetraban á Ramengo se contaba Alpinolo, quien enteramente persuadido de la bondad de su causa, creia que era imposible no ser de su opinion. Por eso, ni la sombra de la sospecha entró en su pecho cuando habiéndose separado Menelozzo se vió abordado por Ramengo, que habia oído lo bastante para adivinar lo demás.

—¡Imprudente! dijo este último, estabas hablando con Menelozzo... ¿Le habrás dicho?... Y le hacia un signo amistoso con aire de inteligencia. —¿Estás seguro de que es de los nuestros? ¿No te ha dado Franciscolo alguna palabra misteriosa para reconocerlo?

—No, respondió Alpinolo.

Y el otro continuó:

—Zurione me la ha dado á mí, y no creo haber perdido el día, aunque no he hablado tanto como tú. ¿Con quién has conversado?

Alpinolo le nombró á muchos de aquellos á quienes habia hecho confianzas, y á otros á quienes pensaba participar su secreto...

Ramengo, que no desperdiciaba una palabra, le dijo:

—¿No has hablado con Galeas ó Barnabe?

—No; pero alguno de los que asistieron á la reunion anoche o hará.

—¿Y no sabes tú quienes entre estos tendrían bastantes re-

laciones con los príncipes para ponerse en relacion con ellos, ó quienes son los jóvenes resueltos que se lanzarán como tú y yo en la empresa con la cabeza baja?

—¿Cómo! proseguia el imprudente, ¿no estan bien con ellos los dos Aliprandi? ¿Dónde se hallarán corazones mas generosos que los de Besorro y el señor de Castelletto?

—¡Milaneses! exclamaba el otro sacudiendo la cabeza. ¡Noble raza, llena de corazon! pero para dar la señal del movimiento, para querer con resolucion, no tiene fuerza, y es preciso acudir á los de la provincia.

—Por eso tenemos con nosotros á Torniello de Novara. Hoy hablaba con...

Así descubria lo que sabia y lo que imaginaba, dando cuerpo á los engendros de su fantasia. Y entusiasmado por haber hallado un nuevo apóstol, abrazó á Ramengo con cordialidad, y se alejó para buscar otros prosélitos. Entre tanto se dirigió Ramengo á palacio, y poco despues era recibido por Luchino á quien habia enviado á decir que tenia cosas de la mayor importancia que comunicarle. Pero ya es hora de dar á conocer al lector lo que era este miserable.

Ramengo habia tomado el nombre de Casale, de la ciudad donde habia nacido, en el Monferrato, y de la que habia sido sacado desde la cuna, cuando en 1299 se habia sublevado este país contra Mateo Visconti para ponerse en manos de los Pianos y de Giovanni, marqués del Monferrato. Su padre, soldado aventurero, sin mas fortuna que su espada, habia ido á Milan á ponerse á sueldo de los Visconti. Cuando murió en el campo



El mendigo.

de batalla, Ramengo siguió las huellas de su padre, único camino que pudiera conducirle á la fama y á la opulencia que ambicionaba con sumo ardor.

Los Pusterla, cuyo poder era grande en el Monferrato, habian tomado bajo su proteccion al padre de Ramengo y á Ramengo mismo; por ellos habia adquirido influjo y un mando en la milicia; pero era de esas almas mal nacidas á quienes pesa el reconocimiento, y los beneficios que habia recibido de los Pusterla habian atesorado en su corazon un odio terrible.

Entre tanto estalló la guerra entre los güelfos y los gibelinos, cuando el papa levantó un ejército para sostener la excomunion que habia lanzado contra Mateo Visconti. Este entregó el mando á su hijo Galeas, que rompió con vigor las hostilidades. Como se temia que el enemigo atravesara el Adda para penetrar en Milan, se formaron cuerpos de observacion á las márgenes de este río, y se fortificaron las fortalezas circunvecinas. El padre de Franciscolo Pusterla tenia el castillo Brivio, un fuerte levantado en Olginate y la ciudadela de Lecco. Deseaba vivamente que su hijo comenzara el noviciado de las armas; le entregó el mando de esta última plaza, y le dió por teniente á Ramengo.

Esto acontecia en 1322.

En aquel tiempo Lecco no era casi mas que un monton de ruinas. Victima de una de esas venganzas de partido, tan frecuentes entonces, la ciudad habia sido castigada con una destruccion total, por el crimen de haber abrazado la causa de los Torriani. Entre los habitantes de Lecco mas adictos á esta familia se distinguia sobre todos Gualdo de la Magdalena. Las desgracias de aquella época habian estinguído su casa: él murió peleando. Su hijo único, Giroldeño, puesto en rehenes, habia logrado escaparse, y acababa de alistarse recientemente en las banderas de los güelfos. De esta familia solo quedaba en Lecco una hermana de Giroldeño, la joven Rosalía, á quien habia querido con ternura, y á quien amaba aun mas vivamente desde que sus desdichas lo habian separado de ella.

Rosalía habia crecido en años y belleza, y su alma sentia esa violenta necesidad de amar que la desgracia engendra en los corazones delicados, y que se inflama mas y mas con la dificultad de satisfacerla.

Franciscolo Pusterla, muy joven á la sazón, habia conocido á Rosalía, que tenia su misma edad. Su belleza (¡la belleza de una doncella tiene tanta parte en los sentimientos que suscita!) habia aumentado la compasion que habian inspirado al joven los infortunios de Rosalía. El la miraba como á una víctima inocente de las discordias civiles, mártir de una fision que su familia habia pertenecido; él se complacia en verla tratada con intima amistad, y el artificio delicado de su benevolencia hallaba medios decorosos de satisfacer las necesidades ardientes, que los que no creen en la generosidad fueren tan da, y su número es crecido, hablaban sin rebozo de los amores de Franciscolo y de Rosalía.

Ramengo la vió tambien, y la amó... Pero se profana nombre de amor, fuente de tantas y tan generosas acciones, aplicándolo á los sentimientos que espermentaba Ramengo hacia la hermana de Giroldeño. Cálculos medios de fortuna y ventajas para el porvenir, hé aquí lo que veía él, donde los jóvenes de su edad no veian mas que pasion, fantasmas brillantes y placeres. Levantarse mas alto que lo que permitia la bajeza de su nacimiento, prosperar por todo camino, lícito ó criminal, adquirir empleos en la corte, tal era el único norte de su conducta.

Habia visto muchas veces á la fortuna decidirse con sus vicisitudes, tan pronto por los Visconti como por los Torriani. Aunque el poder de los primeros pareciera en aquel momento asentado sólidamente, ¿quién podrá responder de que un capricho de la ciega diosa no lo pondria cuando menos se pensara en manos de los segundos? ¿Alarse con los Visconti en el tiempo de su poderio, era un sueño que la imaginacion podia acariciar, pero que debia rechazar como una loca esperanza la fria razon. Mas prudente era buscar la alianza de los Torriani; si triunfaban estos, ¿qué no deberia esperar de su gratitud el hombre que no habia tenido reparo en unirse á ellos en los días del infortunio! Si la suerte no debiera cambiar, Rosalía era una persona muy oscura para que un matrimonio con ella despertara celos ni sospechas contra un servidor de los Visconti; y si llegaban á ser derribados, no solo seria ella para Ramengo la tabla de salvacion que lo librara del naufragio, sino que podria llegar á las márgenes floridas del favor de los Torriani triunfantes. Habia además percibido el afecto que tenia Pusterla á Rosalía, y él era uno de los que no creian en la inocencia de aquella ternura. El odio que tenia á Franciscolo fortaleció el proyecto de union, con el objeto de quitar la querida á su joven capitán. Pidió pues la mano de Rosalía á los parientes lejanos que tenian á su cargo el cuidado de la doncella. Por librarse de este peso, por hallar un apoyo, con la esperanza de que cesaran las persecuciones que sufría Giroldeño, consintieron en este matrimonio. Cuando quedó arreglado, Franciscolo hizo frente generosamente á todos los gastos; pero las sospechas de Ramengo tomaron mas consistencia con esto, y su aversion se acrecentó.

Rosalía, como sucedia entonces, y como aún sucede ahora por desgracia en la mayor parte de los casos, no tuvo noticia de la pretension hasta despues que todo estuvo arreglado. Ella no conocia á Ramengo: este no habia hecho nada por conquistar su afecto; pero cuando se vió unida á él por los lazos matrimoniales, convirtió su deber en sus delicias, y dichosa con encontrar un objeto para la llama interior que se habia alimentado por sí misma dentro de su pecho, amó á su marido con todo el ímpetu de la primera pasion.

Ramengo mismo, á pesar de la groseria de su alma, no pudo dejar de amar á aquella virgen ingénuo con quien se habia casado. Un instante gozó de las dulzuras de un cariño correspondido, y hasta llegó á pensar que buscaria toda su felicidad en el seno del hogar doméstico, en el cumplimiento de los deberes que le imponia esta union.

Pero sus virtuosos arrebatos no fueron de larga duracion. Estravagante, desigual, caprichoso, sus caricias y su amabilidad se mezclaron pronto con la cólera y los tratamientos brutales. Conocia sus faltas; pero lejos de arrepentirse de ellas, se estimulaba á sí mismo para agravarlas. Lejos de admirar la divina paciencia con que Rosalía soportaba su áspero tratamiento, esta paciencia le hizo creer que ella se vengaba haciéndole traicion. Crecieron sus primeras sospechas, y las acogió como si fuera la justificacion de su odio.

Pusterla se paseaba con mucho gusto con Rosalía por las márgenes del río: su corazon amaba aquella alma sencilla y apasionada, y cuando hablaba de ella, lo hacia con ese acento caloroso de la juventud, que no sabe ni temer ni disimular. Ramengo ordenó á su esposa que no recibiera bajo ningún pretexto en su casa á Pusterla, y le mandó al mismo tiempo que se guardara muy bien de decir que daba él esta orden. Esto era su manera de hacerle el bismo de doblez y disimulacion, que causa tanto tormento á las almas leales. Sus sufrimientos no se ocultaban á Ramengo, que sentia crecer en él su bárbara desconfianza.

En aquel tiempo, la victoria de Vaprio, alcanzada por los Visconti, destruyó las esperanzas de los Torriani, y dispersó á sus partidarios. Ramengo fué uno de sus mas crueles perseguidores. Rosalía, que habia creído que las súplicas conmovieran á su marido, se atrevió á interceder en favor de Giroldeño; pero la insolencia de Ramengo no reconocia límites: rechazó brutalmente á la suplicante Rosalía. Como ya no era necesaria para su fortuna, se disgustó de ella, y sin pena se hubiera desembarazado de su mujer con un crimen, si hubiera podido prometerse el ocultarlo á todo el mundo, y vencer el resto de compasion, que no pueden menos de sentir los corazones mas empedernidos en el momento de inmolar una víctima inocente.

(Se continuará.)